

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

31 de julio de 2015

www.elcultural.es

Teatro de verano
focos de resistencia

Año Van Gogh



Robert Louis
Stevenson

Los mejores fragmentos de *Vivir*, la gran pasión del autor de *La Isla del Tesoro*

Corona de oro que representa un rostro humano flanqueado por felinos rampantes. Mochica. Época AUGC (100-800 d. C.). © Archivo Museo Larco



EL ARTE MOCHICA DEL ANTIGUO PERÚ ORO, MITOS Y RITUALES

Exposición hasta el 4 de octubre

 MUSEO LARCO
tesoros del antiguo Perú

Paseo del Prado, 36 • www.CaixaForum.com/agenda

#Mochica

CaixaForum *Madrid*



Obra Social "la Caixa"



LUIS MARÍA ANSON

de la Real Academia Española

Lecturas de verano, 4

“Alma y corazón, oh corazón y alma míos, todo tú. Te has vuelto todo mi ser, por eso eres todo yo”. El *rubai* (singular de *rubayat*) es un poema que consta de cuatro medios versos. Me trae recuerdos a los *haikus* japoneses como la espléndida *Sendas de Oku*, el gran libro de Basho traducido por Octavio Paz. Creador de la samá o danza de los derviches giróvagos, Yalal ad-Din Muhammad Rumi, conocido como Masnaví por el título de uno de sus libros capitales al que se ha llegado a considerar como el Corán persa, es un poeta de insólito aliento. Nació en Bajl, Afganistán en 1207. Clara Janés y Ahmad Taheri han traducido su poemario *Rubayat*, que he leído con sensaciones encontradas. No es fácil desembarcar en el alma oriental, si bien alguna adjetivación y ciertas metáforas deslumbran, como cuando el poeta persa, maestro de la tradición sufi, describe el rostro de la amada como “la flor de granada esclava”. Impresionante el extenso prólogo que Clara Janés ha puesto al libro. Ella sí podría escribir al igual que Rumi: “El hombre está escondido en su lengua”.

* * *

No es la primera vez que escribo sobre Carlos Mora. Dedicué un comentario a *Abadía y Mombiela*, su primera novela, en la que el autor hacía sangrar las heridas todavía sin cicatrizar de la guerra incivil española. Publica ahora *Un gran hombre*. En Carlos Mora ha granado ya un novelista que domina el género. Entre Estambul y un pueblo de la provincia de Cuenca, el autor desarrolla una trama llena de sorpresas en torno a la familia Zarzuela, donde no faltan la intriga permanente, el análisis minucioso de las vicisitudes familiares, los adolescentes víctimas de agresiones sexuales y la tensión de situaciones límite. Un gran hombre es mucho más que un drama rural. Es una novela de muy sólida arquitectura literaria en la que el lector se sumerge en el clima de un pueblo castellano y en una trama llena de interés y de sorpresas. No se arrepentirá el lector que se adentre en la última novela de Carlos Mora.

* * *

A la vista del primer tomo, de los seis que constará la obra,

José Catalán Deus va a dejar un estudio histórico imprescindible para entender la historia española de las últimas décadas. *Del Frap a Podemos. Crónica de medio siglo* es un libro de 600 páginas que no fatiga en ningún momento. Por el contrario engancha desde las primeras experiencias políticas del autor hasta el proceso de Burgos. Las postrimerías de la dictadura de Franco están narradas con un gran esfuerzo de objetividad y con un formidable equipaje de documentación. La obra aporta, además, infinidad de hechos desconocidos porque el autor fue testigo directo de ellos y a veces protagonista. José Catalán Deus escribe con sobriedad sin renunciar a la belleza literaria. Su alma de periodista está presente en todos y cada uno de los capítulos. Claudín, Semprún, Carrero Blanco, Muñoz Grandes, Solís, Don Juan, el primer Polanco, San Martín, Sánchez Bella, García Calvo, García Moya, Dolores Ibárruri, Fernández Movillano, Raúl Marco, Muñoz Moya, Calvo Serer, el gran, el inolvidado Marcelino Camacho, Santiago Carrillo, el primer Felipe González, Fra-

ga Iribarne y muchas docenas de personajes más desfilan por las páginas de este libro monumental.

* * *

He tenido ocasión de conocer y tratar a una hija de Fidel Castro, que me presentó Natalia Figueroa y desde entonces me ha interesado la vida personal y familiar del dictador cubano, junto al que asistí a un desfile del Gramma hace ya muchos años en los primeros días de un mes de diciembre deslumbrante en La Habana de todas las nostalgias. He leído más divertido que interesado la autobiografía novelada de Marita Lorenz *Yo fui la espía que amó al Comandante*. Se trata de una fabulación que aporta pocos datos fiables o contrastados. Marita Lorenz fue una espía, a veces doble, que enamoró a Fidel Castro y mantuvo con él una relación que le permite hacer afirmaciones insólitas sobre las tramas para asesinar al dictador y al presidente estadounidense John Kennedy. Estamos, en fin, ante un libro sin otro alcance que el entretenimiento, lo que no es poco en estos días de implacable estiaje. ●

Cuenta 1|2|3

Todo comienza con una sencilla cuenta

Interés nominal
anual de tu saldo

Bonificación
de tus recibos

De más de 1.000€
y hasta 2.000€

1%

Tributos locales
y Seguros sociales.

De más de 2.000€
y hasta 3.000€

2%

Suministros del hogar
y Seguros de protección.

De más de 3.000€
y hasta 15.000€

3%

Colegios, Guarderías,
Universidades públicas y
privadas españolas
y ONG.

Y además, recibirás **1 acción** del Banco Santander al contratarla y cumplir las condiciones, la primera de muchas que puedes conseguir por usar y contratar otros productos.

Indefinidamente. Para clientes nuevos,
y por supuesto, para los actuales.

900 123 123
www.bancosantander.es

 Santander

TAE -1,39%, 0,56% y 2,67% correspondientes a supuestos en los que se mantenga de forma constante durante un año un saldo diario de 1.500€, 2.500€ y 10.000€ respectivamente, teniendo en cuenta el tipo de interés nominal anual aplicable a cada importe y la comisión de mantenimiento de 36 euros/año (3 euros/mes). La bonificación de los recibos NO está incluida en el cálculo de las TAE. Remuneración desde el primer céntimo para saldo a partir de 1.000 €. Saldo inferior no remunerado. No se remunera el importe del saldo que exceda de 15.000€. Para personas físicas mayores de 18 años residentes en España que contraten la Cuenta 11213 y tengan domiciliados en ella: 1) nómina/prestación por desempleo/ingresos recurrentes (+600€/mes) o pensión (+300€/mes) o REA/RETA (+175€/mes) o PAC (+3.000€/año); 2) 3 recibos pagados y no devueltos (importe mayor a 0€) de 3 emisores distintos en los 3 últimos meses y 3) 6 movimientos de Tarjetas Santander con cargo en la Cuenta 11213 en los últimos 3 meses. La Cuenta 11213 lleva asociados el contrato multicanal y la Tarjeta de débito Oro. La comisión será de 8€/mes si no se cumplen las condiciones durante 3 periodos de liquidación consecutivos. Se bonificarán los recibos por los conceptos indicados, domiciliados y pagados en la Cuenta 11213. El importe de los recibos sobre el que se calcula la bonificación se limita a un máximo de 1.000€/mes por cada uno de los conceptos: Tributos Locales; Suministros de hogar: gas, agua, luz, telecomunicaciones (ADSL, móvil, fijo e Internet de emisores españoles); Seguros de prima periódica distribuidos o intermediados por Grupo Santander; Colegios, guarderías y Universidades españolas y ONG registradas en la Agencia Española de Cooperación. Excluidos recibos de actividad profesional. Más información en tu oficina y en www.bancosantander.es

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, J. Andrés-Gallego, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocio de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



12



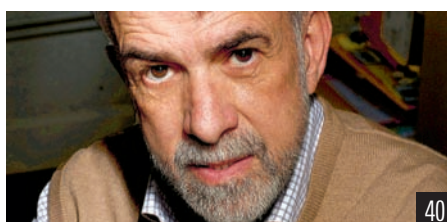
24



30



37



40



PORTADA

Homenaje a Stevenson del artista Ángel Mateo Charris, una de sus nuevas obras que expondrá el próximo otoño en Barcelona, Santander y Cartagena.

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, El Imparcial, Circunstancia,
Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Lecturas de verano, 4, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Stevenson inédito: *Vivir*.
12. El libro de la semana. Paul Theroux: *El último tren a la zona verde*, POR ANDRÉS BARBA
14. Joaquín Bergés. *El protegido*, POR PILAR CASTRO
14. VV.AA. *¿Quién es Patricia Luna?*, POR CARE SANTOS
15. Jorge Bustos. *La granja humana*, POR SANTOS SANZ
15. Justo Sotelo. *Cuentos de los viernes*, POR E. COSTA
16. Paula Hawkins. *La chica del tren*, POR LAURA FERNÁNDEZ
17. S. Kelman. *Los consejos de la paloma*, POR C. GULLÓN
18. Elena Medel. *Un día negro en una casa de mentira*.
POR FRANCISCO JAVIER IRAZOKI
18. Sonia Betancort. *La sonrisa de Audrey...* POR F.J.I.
18. Ariadna G. García. *Helio*. POR F.J.I.
19. Ernst Junger. *Pasados los 70 V*, POR MANUEL BARRIOS
20. T. Kistner. *Fifa-Mafia*, POR BERNABÉ SARABIA
20. S. Alexievich. *Voces de Chernóbil*, POR MIGUEL CANO
21. K. Kwarteng. *El oro y el caos*, POR PEDRO TEDDE DE LORCA
22. Libros más vendidos
23. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA.

ARTE

24. El año Van Gogh. Se celebran los 125 años de su fallecimiento, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO
26. Querido Vincent: cinco de nuestros pintores le escriben una carta al pintor.
28. Lola Álvarez Blanco: el carácter, POR SERGIO RUBIRA
29. ¿Fatiga en Fabra i Coats?, POR DAVID G. TORRES

ESCENARIOS

30. Cartelera canicular: recorrido por los escenarios abiertos en agosto. De Madrid a Barcelona, pasando por Sevilla, Santander, Tarragona... POR A. OJEDA / J.L. REJAS
34. Vuelve el Festival Internacional de Cante de las Minas con El Pele y Arcángel, POR J. M. VELÁZQUEZ-GAZTELU
36. Mutti dirige *Falstaff* en Oviedo, POR ARTURO REVERTER

CINE

37. José Luis Guerín, Lois Patiño y Sergio Oksman presentan sus trabajos en Locarno, POR CARLOS REVIRIEGO
39. Los *días* de Jean Becker, POR LUIS MARTÍNEZ

CIENCIA

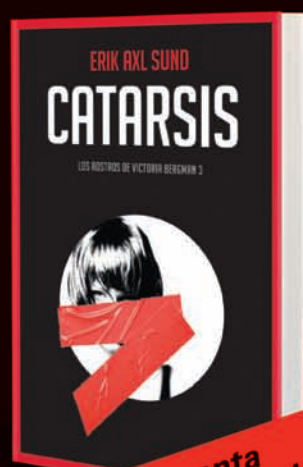
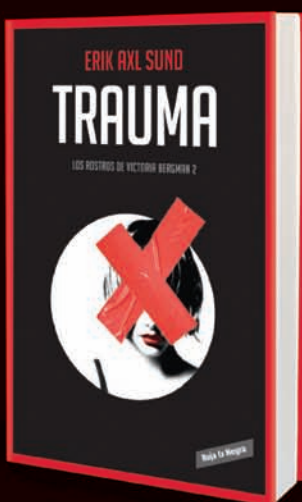
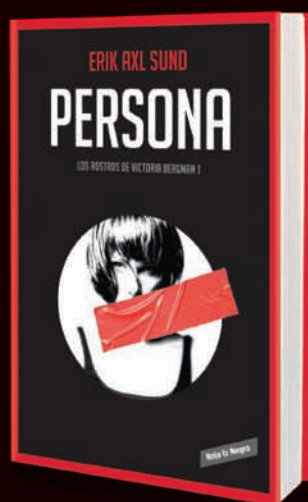
40. Entrevista con Ignacio Morgado, que publica *La fábrica de ilusiones*, POR JAVIER LÓPEZ REJAS



42. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Guillermo Solana

¿QUIÉN ES VICTORIA BERGMAN?

LO MEJOR QUE LE HA PASADO A LA NOVELA NEGRA
ESCANDINAVA DESDE STIEG LARSSON



A la venta
el 10 de septiembre

DESCUBRE EL FENÓMENO:
MÁS DE 3 MILLONES DE EJEMPLARES VENDIDOS

«Uno no puede dejar de leer.
Sus páginas se pasan a toda
velocidad porque uno necesita
comprobar cómo acaba
imponiéndose la justicia.»

La Vanguardia

«Erik Axl Sund se han convertido
en el nuevo Larsson.
Los reyes del psico-noir sueco.»

El Mundo



Penguin
Random House
Grupo Editorial

www.megustaleer.com
Siguenos en www.reservoirbooks.com
f ReservoirBooks @ReservoirBooks

Verano a todo volumen

JUAN PALOMO

A pesar de *La chica del tren*, de **Paula Hawkins**, de *Grey* y del ruiseñor racista de **Harper Lee**, son muchas las editoriales que confían en salvar la cuenta de resultados en otoño porque 2015, sin ser el peor, tampoco está siendo un gran año. De ahí, por ejemplo, que este octubre coincidan en librerías novelas de muchos de los que suenan año tras año como futuros Nobel, de **Murakami** (*Escucha la canción del viento* y *Pinball 1973*, Tusquets) a **Don de Lillo** (*Fin de campo*, Seix Barral); de **Margaret Atwood** (*Nada se acaba*, Lumen) a **Amos Oz** (*Judas*, Siruela); de **Salman Rushdie** (*Dos años, ocho meses y veintiocho noches*, Seix Barral) a **Lobo Antunes** (*Comisión de las lágrimas*, Random House). Lástima que sólo pueda quedar uno. O ninguno.

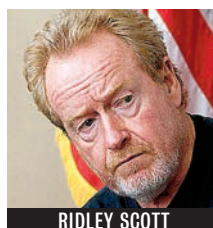
El “Chapo” no sólo tiene quien le escriba (**Don Winslow**) sino quien le rueda, nada menos que **Ridley Scott**. Al parecer, el cineasta se ha comprometido con la Fox para rodar la adaptación del bestseller *The Cartel*, de Winslow, inspirada en la vida del narco y que revisa una década de narcotráfico, de 2004 a 2014, incluida la primera fuga del capo en 2001 en un carrito de lavandería. Promete, aunque lo de asistir al estreno podría convertirse en un deporte de riesgo, por eso de los túneles bajo el cine si el narco decidiera ser el primero en verse en pantalla.

El director estadounidense **Davis Guggenheim** vuelve al documental comprometido con *Él me llamó Malala*. Estén atentos al creador de *Una verdad incómoda*, *Esperando a Superman* o *A todo volumen* porque esta vez nos mete en la lucha de la Premio Nobel de la Paz paquistaní **Malala Yousafzai**, atacada y perseguida por los talibanes por reivindicar la educación para las mujeres. Desde su relación con su padre Ziauddin a los elocuentes discursos en la ONU, el director explora la naturaleza de esta heroína que resiste los embates del fanatismo.

Alexander Pereira, *sozrintendente* de la Scala, está cerrando el cerco sobre **Muti**. Parece empecinado en ficharle de nuevo para el templo milanés, donde ejerció como director musical entre 1986 y 2005 y de donde salió enfrentado con un sector de la orquesta titular. Pereira fue a ver su *Falstaff* en Ravenna. Esperó al final de la función y luego charlaron amigablemente. Muti, bromista y enigmático, comentó a los periodistas: “Habéis visto que ha venido a verme... ¿Quién sabe?” ●



HARUKI MURAKAMI



RIDLEY SCOTT



DAVIS GUGGENHEIM



MALALA YOUSAFZAI



RICCARDO MUTI

VÉRTIGOS

Tiempo de lectura

ELOY TIZÓN

No creo que exista ninguna gran obra narrativa del pasado o del presente que haya alcanzado la excelencia sin involucrar al lector. Involucrar al lector no significa, como a veces se malinterpreta, caer en la tentación barata de adular sus gustos o confirmar sus rutinas mentales. Nada de eso; la mala literatura es aquella que pretende narcotizar al lector, moralizarlo, reforzar sus prioridades y dogmas, sin modificar nada esencial. La buena literatura, en cambio, nos obliga a dudar de aquello que hasta aquel momento considerábamos inmutable y sagrado. La buena literatura perturba, zarandea y conmueve. No respeta nada y no nos deja indiferentes; nos corrige. Nos obliga a leer de otra manera, de través, a cambiar de ojos y de memoria, a ampliar nuestros límites, a internarnos en un territorio de arenas movedizas en el que nada nos resulta familiar y todo se vuelve inestable y sospechoso. Es decir: la buena literatura es la única que de verdad nos convierte en lectores plenos, dado que leer es ante todo un ejercicio de permanente recapitulación y temblor.

Leer nos saca de nuestras casillas, de nuestro hogar seguro, nos expulsa al espacio exterior y nos convierte en nómadas. Mientras leemos, siempre está a punto de anochecer y sorprendernos en un lugar ligeramente terrible, como en los sueños. Llamamos leer a esa anomalía del espíritu que nos arroja a la intemperie. Involucrar al lector implica respetar su inteligencia y contar con su energía creativa, en ocasiones díscola, para completar los huecos. Ningún buen libro está terminado de hacer. Un libro es un objeto muerto, que solo revive en el instante en que un lector se sumerge en él, interviene y lo hace suyo. Si no hay lector, no hay resurrección, no hay milagro. La literatura no es un monólogo, sino un diálogo. Un secreto compartido entre dos intimidades.

CUENTA 140 POESÍA | EL INCENDIO

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Maúlla la arboleda / erizado su pelaje /
como una tempestad ardiente y grana.

ENRIQUE S. GARDÉSIN FENOLL (GONGORILLA, 79)



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

La casa en la que pasé mi juventud aún no estaba construida, pero los días de fiesta íbamos a los mazaes donde luego se levantó, y comíamos fresas con crema de leche al lado de la casa de un jardinero. Yo había olvidado todo eso: fue mi abuelo quien me lo contó un día, haciéndomelo recordar. También había olvidado cómo crecimos, tomamos las órdenes y fuimos a parar a nuestra primera parroquia de Ayrshire y nos enamoramos —y nos casamos después— de una hija del médico de Burns, el doctor Smith. He olvidado también lo de “Smith abre una de sus frías arengas”. Lo he olvidado todo, pero estaba allí, y escuché todas estas historias de Burns de primera mano.

Nada hay más extraño que todo esto: este homúnculo, este hombrecillo que en parte soy yo y que anduvo por el siglo XVIII acompañando al doctor Balfour en su juventud, iba a encontrarse a otros homúnculos, o a otras partes de sí mismo, en las personas de otros antepasados. Estos otros eran de un orden inferior, y sin duda por eso les mirábamos por encima del hombro. Pero fue seguramente cuando fui a la universidad con el doctor Balfour cuando vi al hombre de la lámpara de aceite bajando las persianas de su tienda, junto al Tron. No sé si nos había hecho una conejera o un anaquel para los libros cierto carpintero de no sé qué callejón del casco viejo de la ciudad, siempre humeante; o tal vez en alguna excursión de un día festivo, miramos por las ventanas de una casita con un jardín lleno de flores y vimos a una tejedora manejando el huso. Y todos eran parientes míos, por parte de madre. Y a través de los ojos del hombre de la lámpara de aceite, la mitad de mi padre no nato y un cuarto de mi ser nos contemplaron a mí y a mi abuelo, camino de la universidad.

Nada de esto se le pasaría por la cabeza al joven estudiante cuando publicaba el Bridges con sus piernas delgadas, enfundadas en sus medias, en esa ciudad de tricornos y buen whisky aún sin adular. No se le pasó por la cabeza que ten-

Stevenson desvela su *Vivir*

Por primera vez se publican sus escritos más personales y biográficos

Robert Louis Stevenson (1850-1894) escribió que la prisa por escribir “y dejar oír nuestra voz en el silencio de la eternidad” puede hacer que olvidemos “lo único realmente importante: vivir.” Desde luego, él lo hizo con desesperación, apurando viajes y sensaciones y dejando retazos de sí mismo en múltiples escritos que Páginas de Espuma reunirá a comienzos de septiembre en el volumen *Vivir*, inédito como libro, del que adelantamos los mejores fragmentos.

dría una hija. Y el hombre de la lámpara de aceite, que entonces iba camino de convertirse —y no por antinatural metástasis— en ingeniero y constructor de faros, no se le ocurrió que tendría un nieto. Y que esos dos, llegado el momento, se casarían. Y una parte del aquel universitario de la escena sobreviviría aún, durante un año o dos, en la persona de su hijo.

[De “La casa parroquial”]

* * *

En la vida del estudiante tienen lugar muchas tragedias sórdidas, sobre todo si el estudiante es pobre, si bebe, o ambas cosas: pero no hay nada que mueva más a la piedad a un hombre sabio que el caso de esos chavales que tienen demasiada prisa por aprender. Y por mor de la moraleja que incluiré como colofón a este escrito voy a citar solamente una figura más, y termino. Un estudiante, hambriento de éxito de esa manera impetuosa y ardiente

que se ha hecho tan común en estos días, estuvo estudiando día y noche para un examen. A medida que pasaban los días su cometido se volvía más fácil: le costaba menos prescindir del sueño y su cerebro funcionaba más deprisa, absorbía más cosas y con mayor claridad, y los conocimientos necesarios iban siendo, con el paso de los días, más y mejor ordenados.

Llegó la víspera del examen y él se quedó toda la noche en vela en su habitación del piso de arriba, repasando lo que había aprendido y seguro ya de su éxito. Su ventana miraba al este y como estaba (como dije) en alto —pues la propia casa se encontraba en una colina— a través de ella se dominaba un paisaje en el que los contornos de la ciudad se iban borrando hasta fundirse con el horizonte del campo. Al cabo este estudiante de mi historia levantó la persiana y, todavía de un humor excelente, miró a lo lejos.

Estaba despuntando el día, el cielo se te-



EL AUTOR DE *LA ISLA DEL TESORO*, CON SU MADRE, SU MUJER Y SU CUÑADA, EN 1893

ña con extraños fuegos, las nubes se abrían para dejar paso al sol.

Al ver aquello, el terror se apoderó de su mente. Estaba cuerdo, y sus sentidos intactos. Veía con toda claridad, sabía lo que estaba viendo y sabía que era normal. Pero de pronto no pudo soportar contemplarlo, ni reunir las fuerzas necesarias para mirar a lo lejos: huyó de su habitación y salió a la calle. Con el aire fresco y el silencio, entre las casas aún dormidas, sintió que se renovaban sus fuerzas. Nada le turbaba, salvo el recuerdo de lo que había sucedido y un abyecto espanto a que aquello pudiera volver.

*Gallo canente, spes redit,
Aegris salus refunditur,
Lapsis fides revertitur,*

como cantaban antiguamente en Portugal en el oficio de la mañana. Pero para él, aquella hora del canto del gallo y de los cambios de la aurora habían traído consigo el pánico y la duda perpetua, y un te-

rror tal que cuando pensaba en ello se echaba de nuevo a temblar. No se atrevió a volver a su morada; no podía comer; se sentó, se levantó, anduvo de un lado para otro...

La ciudad se despertó ante él con su animado barullo y el sol trepó hasta lo más alto, pero él continuaba sumido en el malestar—cada vez más profundo—que le provocaba el recuerdo del miedo que había sentido.

A la hora indicada llegó a las puertas del lugar donde había de examinarse, pero cuando le preguntaron su nombre lo había olvidado. Al verle tan trastornado no tuvieron el valor de echarle: le admitieron, sin nombre, y pasó al Salón. De nada sirvieron ni la amabilidad ni los esfuerzos. Lo único que pudo hacer fue quedarse allí sentado, sintiendo cómo aumentaba su pánico, sin escribir nada, ignorándolo todo, con la mente invadida por un único recuerdo: el día que despusna, y el pánico in-

soportable. Y aquella misma noche cayó enfermo: tenía fiebre cerebral.

La gente siente miedo de las guerras, de las heridas, de los dentistas, y razón no les falta. Pero todo esto no es nada comparado con los terrores caóticos que se apoderaron de la mente de este joven y le hicieron apartar sus ojos de la inocente aurora. Todos nosotros tenemos junto a la cama la caja del Mercader Abudah, pero gracias a Dios está bien cerrada. Sin embargo, cuando un joven sacrifica el sueño en aras del trabajo, que tenga cuidado, porque está jugando con el cerrojo.

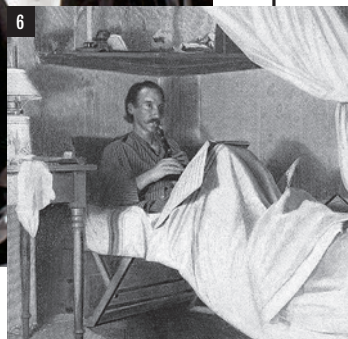
[De "Recuerdos de la facultad"]

* * *

La muerte de Thomas Stevenson [padre del escritor] no significará gran cosa para el lector medio. Su servicio a la humanidad se materializó de una forma de la que el gran público sabe poco y entiende menos. Rara vez venía a

Londres y, cuando lo hacía, era por motivos de trabajo. En esas ocasiones seguía siendo un desconocido, un provinciano convencido que se quedó durante años en el mismo hotel donde su padre se había alojado antes que él, leal al mismo restaurante, la misma iglesia, el mismo teatro... todos elegidos por su cercanía. Siempre se negaba a cenar fuera. Tenía su propio círculo de amistades en casa: pocos hombres había más queridos que él en Edimburgo, donde respiraba el aire que mejor le iba; pero allá donde fuese, en los vagones del tren o en los salones de fumar de los hoteles, su conversación de peculiar humor y su honestidad transparente le granjeaban enseguida amigos y admiradores. Sin embargo, para el público en general y para el ambiente de Londres —salvo tal vez para las salas de comités parlamentarios— era un desconocido.

Sus faros estaban siempre en todas partes del mundo, guiando a los marinos; su empresa tenía ingenieros consultores que trabajaban con el Consejo de los Faros de India, Nueva Zelanda y Japón, de manera que Edimburgo se convirtió en centro mundial de esa rama concreta de ciencias aplicadas. En Alemania le llamaban “el Néstor de los faros”. Y hasta en Francia, donde sus solicitudes fueron denegadas una y otra vez durante mucho tiempo, recibió finalmente reconocimiento y medalla con ocasión de la última Exposición Universal. Para mostrar con un ejemplo la errónea proporcionalidad de su reputación, que en su país era moderada aunque se le conocía en todo el mundo, les contaré esta anécdota: un amigo mío estuvo este invierno de visita en Centroamérica y un peruano le preguntó si conocía “al señor Stevenson el autor, porque sus obras eran muy admiradas en Perú”. Mi amigo supuso que se refería al escritor de cuentos, porque el peruano nunca había oído hablar de *El señor Jekyll*. Lo que quiso decir, lo que era muy admirado en Perú,



1. STEVENSON A LOS 7 AÑOS.
2. EL ESCRITOR, CON 15 AÑOS.
3. EL UNIVERSITARIO STEVENSON, HACIA 1874.
4. CON SUS PADRES Y ESPOSA.
5. RECIÉN LICENCIADO COMO ABOGADO
6. STEVENSON EN SU CASA DE SAMOA

eran los tratados del ingeniero.

Thomas Stevenson nació en Edimburgo en el año 1818. Era el nieto de Thomas Smith, primer ingeniero del Consejo de Faros del Norte e hijo de Robert Stevenson, hermano de Alan y David. Su sobrino, David Alan Stevenson, que le sucedió tras su muerte, es el sexto miembro de la familia que, bien por sucesión bien simultáneamente, ha ocupado ese cargo. El faro de Bell Rock, el gran triunfo de su padre, se terminó antes de que naciera, pero él trabajó a las órdenes de su hermano Alan en la construcción de Skerryvore, el más noble de todos los faros de alta mar que están en uso. Y junto con su hermano David añadió otros dos —el de Chickens y el de Dhu Heartach— a ese pequeño número de puestos remotos que el hombre ha colocado en el océano.

Estos dos hermanos aquí citados instalaron no menos de veintisiete lámparas-balizas y unas veinticinco balizas. También contribuyeron a la construcción de muchos puertos, con éxito; aunque hubo uno, el puerto de Wick —el mayor desastre de la vida de mi padre— que fue un fracaso; el mar era más fuerte que las artes del hombre, y tras empeñar recursos hasta entonces inimaginables, a una escala hiperciclópea, hubieron de abandonar el plan: ahora no es más que una ruina que se erige en esa bahía desolada y dejada de la mano de Dios, a diez millas de John-o'-Groats. En la mejora de los ríos también hicieron grandes obras estos hermanos, tanto en Inglaterra como en Escocia: ningún ingeniero inglés se acercaba a su experiencia.

[De “Thomas Stevenson, ingeniero de obras públicas”]

* * *

Para las mujeres muy devotas el hombre de la casa siempre es demasiado mundano. Cuando la esposa se pone el sombrero para ir a la iglesia casi siempre suspira por la diligencia que ha permitido a su marido a pagar la factura del sombrerero. Y en el hogar de los Smith y los Ste-

venson las mujeres no solo fueron extremadamente piadosas: los hombres también fueron, además, una pizca mundanos. Unos y otros eran religiosos, conscientes, como escoceses que eran, de la fragilidad y la irrealidad de ese escenario en el que cada uno de nosotros representa sin comprenderlo el papel que le ha tocado en suerte. Como todos sus paisanos, los hombres de la familia se daban cuenta cada día y a cada hora de que hay otra voluntad, aparte de la nuestra, y una dirección eterna en los asuntos de la vida. Pero la corriente de sus empeños fluía por un canal mucho más obvio. Habían llegado hasta donde estaban, y su ambición era llegar más lejos: amasar riqueza, ascender socialmente, dejar a sus descendientes en una posición mejor que la suya, estar (en cierto sentido) entre los fundadores de las grandes familias. Entonces Scott estaba en la misma ciudad que ellos, alimentando los mismos sueños. Pero a ojos de las mujeres estos sueños eran absurdos e idólatras.

Tengo ante mí algunos volúmenes de cartas antiguas dirigidas a la señora Smith y a las dos niñas, sus favoritas, que muestran a la perfección sus temperamentos y la sociedad en la que se movían.

“Mi muy querida y estimada Amiga”, escribe una corresponsal, “como este día es el aniversario de nuestra amistad me siento inclinada a dirigirme a usted, pero ¿encontraré las palabras adecuadas para expresar lo que siente este corazón agradecido, primero al Señor, que graciosamente llevó a usted tal día como hoy, hace un año, a observar a esta extraña que había caído afligida en su camino, lejos de cualquier amigo sobre la faz de la tierra? Creo que le oiré decir a usted: ‘Así como mostraste tu amabilidad a mi sierva, también me la mostraste a mí’”.

[De “Anales familiares”]

* * *

A

bandonar la tierra de uno a una edad temprana es garantía de sorpresa y de estímulo, pues todo re-

sulta desconocido; pero cuando van pasando los años, para lo único que sirve es para proyectar una luz sobre el pasado que lo hace más encantador. Sucede lo mismo que en esas fotografías del señor Galton: la imagen de cada modelo que llega a posar ofrece con más claridad que el anterior los rasgos principales de la raza. Una vez que la juventud se ha ido, cada nueva impresión que uno recibe hace más profunda aún la sensación de nacionalidad y el deseo de estar en el lugar de nacimiento. Así, cualquier cadete de los Royal Escossais o del Regimiento Albany que hace guardia junto a una ciudadela francesa, o cualquier oficial que marcha con su compañía de la brigada escocesa al servicio de Holanda entre los polders, han sentido la suave lluvia de las Hébridias sobre la frente o recuerdan, de

“Un amigo estuvo en Centroamérica y un peruano le preguntó si conocía ‘al señor Stevenson, porque sus obras eran muy admiradas en Perú.’ Mi amigo supuso que se refería al escritor de cuentos, pero no, admiraban los tratados del ingeniero Stevenson, mi padre”

cuando entraron en el ejército, el aroma del humo de turba. Los ríos del hogar son queridos para cualquier ser humano: esto es tan viejo como Naaman, que estaba celoso de Abana y Pharpar, y no es privativo de ninguna raza ni de ninguna nación. Conozco a uno de sangre escocesa, pero nacido en Suffolk, cuya fantasía sigue divagando por las aguas de las tierras bajas, cubiertas de lirios, de aquel condado. Pero los torrentes escoceses son incomparables. Son caso aparte -o tal vez sea yo el más escocés de todos, al suponer algo así- y su sonido y su color quedan para siempre alojados en la memoria. ¡Cuántas veces y con qué gusto he recordado el Tummel, o el Manor, o el Airdle parlanchín! O el Dee, que se arremolina en su catarata; o el brillante fuego de Kinnaird, o el otro fuego, dorado, que se derrama y se hunde en el valle, por detrás de Kingussie. Sien-

to que no es justo dejarme ninguno de estos encantos, pero la lista puede alargarse tanto si me pongo a recordarlos todos... Aun así, no puedo olvidarme de Allan Water, ni del Rogie, que empapa los abedules, ni del Almond... ni del Water of Leith, aunque esté tan sucio, con todos esos molinos a los que da cobijo, y con esos nombres tan bien puestos: Bell’s Mills, Canon Mills, Silver Mills. Ni de Redford Burn, que tan agradables recuerdos me trae. Y tampoco, aunque sean pequeños, de ese arroyuelo sin nombre que brota en el seno verde de Allermuir y al que se alimenta, en Halkerside, con el agua que cabe en una taza de té; luego discurre bajo el musgo por Shearer’s Knowe formando una charca a la que se asoma una roca en la que a mí me encantaba sentarme a componer versos infames.

Allí lo secuestran, siendo aún un niño, las tuberías subterráneas, y lo ponen al servicio de la ciudad que contempla el mar desde el llano. Bajo el musgo hay muchos puntos por donde se puede ver su curso y el de sus afluentes.

El geógrafo de este país de Lilibut puede visitar todos los rincones sin sentarse y sin quedarse sin aliento, sin embargo.

Shearer’s Knowe y Halkerside no son más que los nombres de regiones adyacentes que están en la misma ladera de la colina, desperdiciados (o eso le parecería a un oído inexperto) en estos caminos de cabras tan empinados. Todo el caudal de este río de juguete cabe en un balde: llevaría un tiempo considerable llenar con él la bañera para el baño matutino. Además, en su mayor parte discurre oculto, tapado por el musgo. Aun así, por los viejos tiempos y por la figura de cierto *genius loci*, me veo obligado a entretenerme un poco en estos lares.

Y si la ninfa (que no tendrá más de un palmo de estatura) quisiera inspirar mi pluma, estaría encantado de llevar al lector de paseo conmigo.

[De “Pastoral”]

 *Lea nuevos fragmentos de Viajar en*
www.elcultural.es

El viejo Paul Theroux (Massachusetts, 1941) repite la estrategia de su última entrega: visitar los territorios de un viaje del pasado para someterlos a una mirada nueva. Si en su último libro (*Tren fantasma a la estrella de Oriente*, 2010) viajaba a Estambul, Bangalore, Hanoi, Tokio y Bangkok (repetiendo el recorrido realizado diez años antes en *El gran bazar del ferrocarril*), en esta nueva entrega se repiten en paralelo los territorios de otro libro pretérito *El safari de la estrella negra*: Ciudad del Cabo, Sudáfrica, Namibia y Angola.

África, ese lugar al que la mayoría de la gente va a fotografiar animales exóticos en mitad de una exuberante naturaleza, o como “turistas solidarios” (por utilizar la denominación del propio Theroux en otro de sus libros) a contarles a los africanos cómo deben gestionar sus pocos recursos, el lugar al que viajan los famosos de Hollywood para hacer buenas acciones rodeados de cámaras y periodistas, el que escogen tantos extranjeros para salpimentar con un poco de dramatismo sus vidas, poner a prueba sus teorías o reinventarse, allí donde desfilan decenas de miles de bienintencionadas ONG y generosos donantes multimillonarios, donde los ex-reyes europeos cazan elefantes, donde se producen conciertos solidarios de superestrellas del rock vistos a escala mundial que se retiran sin haber dejado una escuela, ese lugar de consultores y

Theroux, con su brutal sinceridad, reconoce que regresa a África huyendo de su rutina, sus responsabilidades, su asco a la palabra fatua



El último tren a la zona verde

Mi último safari africano

PAUL THEROUX

Traducción de M^a Luisa Rodríguez Tapia. Alfaguara, 2015

360 páginas, 19'90€. Ebook: 9'90 €

expertos en “asuntos africanos” con sueldos estratosféricos, el de las guerras civiles, dirigentes sanguinarios y pobreza extrema, el continente del Sida que apenas consigue ocupar dos minutos de telediario internacional a no ser que hayan sido masacradas cuarenta personas en un atentado en un mercado... esa misma África ha sido el lugar elegido por el que es, por derecho propio, uno de los viajeros más incansables de la literatura contemporánea para su último viaje.

El propio Theroux, con su habitual y brutal sinceridad, reconoce que, en principio, sus

motivos tampoco son muy distintos de los de tantos otros y que regresa a África huyendo de su rutina, sus responsabilidades, su asco a la palabra fatua. “El asco es como la gasolina” reconoce en un gruñido que le resultará reconocible al lector habitual de este autor tan poco dado a las confesiones sentimentales. Sin embargo, el libro comienza precisamente con una escena sentimental y de una belleza inusitada: en mitad de la ardiente sabana del noreste de Namibia el autor se encuentra con un nido de termitas en un montículo de arena y se sube a él. Con sólo esa elevación bajo

sus pies “el paisaje se abrió en un abanico majestuoso, como las páginas agitadas de un libro aún por leer”. Tal vez las cosas no sean al fin más que una estricta cuestión de perspectiva y para reconsiderar la naturaleza de la realidad baste con mirar desde un lugar inédito.

En ese sentido este libro es uno de los más extraordinarios de Theroux por su tinte crepuscular y confesado: a sus setenta años largos el autor reconoce que el viaje que está relatando va a ser su último viaje a África, su última aventura, y eso sitúa el tono completo de esta entrega en un lugar ligera-



CARLOS BARAJAS

sensatez occidental ante el problema africano, los conflictos heredados del viejo sistema colonialista, etc... Es memorable el relato de los delirantes "tours de la miseria" donde turistas de clase media recorren los asentamientos más castigados de Ciudad del Cabo como en una especie de zoo humano.

Theroux tiene un talento especial para aproximarse de una manera suburbial a las grandes ciudades que le hace único y que le otorga una fortísima sensación de realidad a su narración. La diferencia aquí es que la mirada habitualmente acerada y exigente de Theroux está ahora un poco más castigada, la miseria humana ya no sólo le indigna sino que también le llena de una extraña compasión y de una particular afinidad. "De ente todos los seres humanos, los mejores llevan siempre el culo al aire".

mente melancólico. En muchas ocasiones la literatura de viajes no pasa de ser un decorado para una especie de irónica misantropía, o mitomanía, o la excusa perfecta para dar rienda suelta a un romanticismo inventado, pero cuando el autor es Paul Theroux y cuando anuncia que está relatando su último viaje el asunto cambia inmediatamente de tono. En la primera parte del libro (en la que recorre de norte a sur Sudáfrica, desde Ciudad del Cabo hasta el cruce del río Orange) Theroux mantiene todavía su visión clásica: denuncia las desigualdades, la hambruna, el Sida, la in-

El texto comienza a tener un cariz resbaladizo cuando se adentra en Namibia y se encuentra con los bosquimanos. La humanidad de Theroux vuelve en ese momento a un nuevo grado cero de su idea de África. Puede que desilusionarse y desesperanzarse sean puntos comunes e inevitables de cualquier viajero serio que decide evitar los circuitos es-

El escritor cierra aquí su último viaje "clásico", y lo hace a través de una anatomía de la melancolía. Es el testamento de un viajero irreplicable

trictamente extranjeros en un continente tan difícil como África, pero Theroux llega a un lugar donde el "descreimiento" inicial va siendo aniquilado por una nueva esperanza en África, en una África que se gestiona a sí misma, y se rescata como esa maravillosa imagen del barón de Munchausen, tirando hacia arriba de su propio pelo para sacarse a sí misma del fango.

DESPEDIDA DE ÁFRICA

La literatura de Paul Theroux ha vuelto a África. Seguramente, dada la edad del escritor, por última vez, lo que quieras que no esparce una bruma de melancolía sobre su nuevo libro. En su equipaje no falta lo esencial: una prosa idónea para el relato del suceso interesante, para la descripción de ambientes, tipos y paisajes, y un certero conocimiento de la condición humana. No son estos los pertrechos habituales del turista. Me parece recordar que fue Paul Bowles quien afirmó que el ser humano había anulado la posibilidad de la aventura a causa del alto grado de nivel tecnológico alcanzado, de modo que ya no viaja, tan sólo se desplaza. ¿Acaso no vimos en cierta ocasión aterrizar un helicóptero en el Polo Norte? La literatura de Paul Theroux demuestra que hay viaje y, por consiguiente, descubrimiento mientras existan hombres y lugares diversos, y un maestro de la mirada. FERNANDO ARAMBURU

Hay, sin embargo, un lugar por el que Theroux desea pasar como si se tratara de una última prueba de fuego: la frontera terrestre entre Namibia y Angola. El libro adquiere en ese punto un contrapunto kafkiano. Casi se podría extraer como un relato al margen. "Angola era un país sin un plan, un sálvese quien pueda impulsado por la codicia. Era difícil reconocer el país sin tener la impresión de que estaba maldito, no por su historia, como decían a menudo sus observadores, sino por su inmensa riqueza". Frente a la África que asoma la cabeza, la que se autogestiona, la que co-

mienza a utilizar las palabras con las que se la ha ninguneado pero ahora desde el orgullo; está esa otra África inmutable y eterna de la humillación y la mordida, la del cacique, donde quien tiene un poder, por mínimo que sea, lo ejerce de inmediato sobre un subordinado. Theroux se acaba rindiendo en cierto modo: no le parece tanto un problema circunstancial y particular de un territorio específico como un problema de la condición humana.

En contra de lo previsible, Theroux no comienza en ese punto a denunciar la corrupción de la policía angoleña tanto como la pobreza misma. O más aún: la pobreza esencial del corazón humano, de la codicia. Todos los que han viajado hasta el centro del infierno africano acaban resolviendo más o menos lo mismo: tal vez tengamos, al fin, lo que nos merecemos, la

tristeza que nos merecemos, el dolor que nos merecemos, la guerra que nos merecemos, el hambre que nos merecemos (un error de cálculo, cabría añadir, que tengan que sufrirla sólo unos cuantos).

Theroux cierra aquí si no su último viaje, sí al menos su último viaje "clásico", y lo hace a través de una anatomía de la melancolía, del descubrimiento de que "hay un mundo en otros lugares", y de que viajar es sobre todo prepararse para la partida, pero con una mirada suavizada y compasiva. El testamento de un viajero irreplicable, un legado a África. **ANDRÉS BARBA**

Nadie es perfecto

JOAQUÍN BERGÉS

Tusquets. Barcelona, 2015

271 páginas, 18'50 €

No cabe apelar a las convenciones de la lógica para presentar el estrafalario enredo que se desarrolla detrás del quinto título de Joaquín Bergés (Zaragoza, 1965), quien ha dado ya muestras de un ingenio tremendo para el difícil género de la comedia en *Vive como puedas* (2011) y *Un estado del malestar* (2012), precursoras de este último, *Nadie es perfecto*, título demostrativo del empeño por reconocer su admiración hacia las mejores comedias del cine americano. Aunque lo que concita va más allá de todo pronóstico, pues podemos leer las intenciones de un vodevil intrascendente, divertido y entretenido, cuyo fin es provocar, eso sí, hilaridad y admiración frente al

despliegue escénico que acoge una trama de auténtica opereta, inverosímil y disparatada, sembrada de diálogos que sirven de recurso puente al desarrollo de las situaciones más absurdas entre los personajes más dispares.

Pero vayamos al centro de la cuestión, que no es únicamente ensalzar el talento de un escritor ingenioso, procaz y con un sentido del humor muy peculiar, sedimentado, todo ello, en una curtida experiencia lectora y en un manejo del lenguaje audaz y brillante (los nombres de los personajes testimonian las relaciones semánticas que entran en juego en un discurso que representa un valor en sí mismo, y un motivo de diversión garantizada), con el que conquistará a los más escépticos ante este tipo de lecturas (imposible reprimir la carcajada en más de una ocasión).

La cuestión está en lo inaudito del argumento, del que no daremos más pistas que las necesarias para tomar nota de lo que la intriga depara: cuenta el narrador protagonista, un nada



CARLOS URZAIZQUI

común detective llamado Rhett Bull, su estancia de poco más de cinco días en una mansión de la campaña inglesa, Kenwood Manor, invitado por su dueña, Lady Whirpool, sin conocerle

de nada, con ocasión del cumpleaños de su esposo, para encomendarle la misión de descubrir (no desvelaremos cómo) quién fue el padre de sus tres hijos, consciente de su pasado frívolo y preocupada por si alguien impugna la herencia en el futuro.

Durante ese tiempo el singular detective suma sus excentricidades (¡incontables!) a las de quienes ocupan la mansión –un mayordomo impertérrito, un científico a la caza de “lactobacillus”, el General Motors con las manos siempre ensangrentadas, y un largo etcétera–, descubre secretos nunca confesados, asiste al rodaje de una película pornográfica en la planta abierta a los turistas, se enamora de una actriz porno... En fin, es tan rápida e inesperada la sucesión de escenas y equívocos que se impone la diversión por encima de juicios sobre la construcción argumental, que si vacila en algún momento nunca decae, en virtud de tanto diálogo de opereta forjando el despliegue de una desternillante parodia. **PILAR CASTRO**

Corren buenos tiempos para la sátira, tanto en el mundo literario como en el mundo, en general. Las dos autoras de esta novela, salmantina y madrileña respectivamente, ambas en la cuarentena, relacionadas con el periodismo y

el entorno profesional de la edición, han decidido escribir una novela satírica con mimbres muy actuales y muy variados. Por un lado, el fenómeno mundial del éxito de cierta trilogía erótica. Por otro, el más hispano de la corrupción financiera protagonizada por un modelo de ser sin moral muy reconocible. Y en tercer lugar, la estresante vida de una mujer cuarentona, separa-

¿Quién es Patricia Luna?

ISABEL GARCIA-ZARZA
Y SILVIA OVIAÑO

Stella Maris, 2015. 339 pp., 19€

da y con hijos que a duras penas logra llegar a fin de mes. Así, lo económico, lo social, lo íntimo y lo literario se dan la mano en las aventuras de esta Patricia Luna rabiosamente contemporánea que cuenta sus peripecias en primera persona con un tono socarrón y humorístico que recuerda a algunas otras heroínas que no le son ajenas, como Bridget Jones.

La historia es la siguiente: Patricia Luna, ilustradora *freelance*, recibe la propuesta de un extraño trabajo. Se trata de ilustrar la nueva trilogía de erotismo sado-masoquista de una autora de moda en todo el planeta, para lo cual deberá instalarse en

un hotel durante cinco semanas y trabajar bajo presión siguiendo el calendario que marcan los responsables del sello editorial. La tensión viene marcada por la presencia de otros candidatos con los que se supone que compite Luna. Y también porque una noticia imprevista acerca de los negocios fraudulentos del exmarido alterará esa rutina laboral tan apacible. La novela quiere abarcar muchos frentes: la trama corrupta, la tensión del trabajo y la vida emocional de la protagonista –que conocemos a través de analepsis– y en ocasiones resulta prolífica. A pesar de todo, mantiene un buen ritmo y atrapa gracias a la desventura de la voz narrativa, cargada de referencias cotidianas. Ligereza bien aliñada, ideal para el verano. **CARE SANTOS**

El treintañero Jorge Bustos (Madrid, 1982) tiene como bagaje principal un columnismo reflexivo, sin prejuicios, nada estridente y pertrechado con saberes humanísticos raros en nuestros días. A ello se suma el crítico literario de muchas lecturas, templado y sólido. Ambos rasgos confluyen en *La granja humana. Fábulas para el siglo XXI*, un sabroso rosario de artículos periodísticos de carácter unitario que hacen una interpretación moral de nuestro inquietante presente político; tan actual que en el libro encontramos tanto los imprescindibles *dii maiores*, los Mariano Rajoy, Pedro Sánchez o Pablo Iglesias, como los comparsas de la picaresca nacional, Bárcenas o el pequeño Nicolás. En sus páginas aparecen la derecha y la izquierda en su impronta más reciente, la vieja política (en epígrafe de obvia resonancia orteguiana) y la política atenta al futuro, los trujimanes del bipartidismo y los “robepierres posmodernos”. A todo ello el autor da un agudo repaso bajo un ingenioso paraguas: aprovecha la fabulística clásica (Esopo, Fedro, Samaniego, Iriarte...) y moderna (Monterroso, Kafka, Schopenhauer...) para iluminar por analogía los comportamientos contemporáneos.

Bustos rescata las populares historias de la lechera, la cigarra y la hormiga, las ranas que piden rey, la zorra y la liebre, el león y el ratón, la zorra y las uvas, la liebre y la tortuga, el burro flautista, y otras hasta medio centenar largo, y establece ilustrativos paralelismos con fenómenos públicos actuales. Arranca con un repaso a manifestaciones varias de la demagogia. Sigue un examen de la corrupción en su magnitud política pero también como forma común de degeneración moral. Continúa analizando la crisis del bipartidismo derivada de un mal estilo de

hacer política. Habla a continuación de los deberes de los ciudadanos. Y cierran el bestiario apuntes no políticos que se fijan en la cultura o el propio periodismo.

El primer mérito de Jorge Bustos es la valentía de abordar los espinosos asuntos que en-

tran dentro de un programa de reflexión social tan amplio. Su postura general es la de un ejercicio de ecuanimidad que se autoexige contemplar las razones a favor y en contra del motivo enjuiciado y aducir la consecuente postura personal. Dos notas definen su actitud independiente. Una reside en ignorar la trampa de lo políticamente correcto. Así lo hace en cuestiones tan delicadas como el feminismo o el debate entre libertad e igualdad. La otra, auténtico sostén de su pensamiento, es una desafección clara de la postmodernidad, a la que atribuye un relativismo moral en las antípodas de la sociedad regida por sólidos principios que él respalda. A partir de estos criterios reparte zurriagazos sin cuento, denuncia incongruencias de

la vida pública y censura cegueras y egoísmos, pero siempre sin hacer sangre, con ironía y desparpajo.

El orwelliano título del libro anuncia una visión del mundo inquietante. El autor cree que los humanos tenemos “poco arreglo en general”, pero apuesta por intentarlo. En esta dirección regeneradora inciden sus artículos políticos, herederos del costumbrismo crítico de Larra. Con ese propósito evita los planteamientos abstractos y presenta su candente problemática como un repertorio de situaciones de moral práctica concebidas para incitar en todo momento al lector a la reflexión. Se agradece que esta mirada moral sin moralismo expreso vaya envuelta con las galas de una escritura amena, desenfadada, de estilo exigente y de buen pulso narrativo. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

La granja humana

JORGE BUSTOS

Ariel. Barcelona, 2015. 288 páginas, 16'90€



OLMO CALVO

Cuentos de los viernes

JUSTO SOTELO

Bartelby, 2015. 83 pp., 11€

Catedrático de Política Económica, ensayista y narrador, Justo Sotelo (Madrid, 1964), que debutó en la novela en 1995 con *La muerte lenta*, reúne en *Cuentos de los viernes* una selección de microrrelatos publicados en el digital Diario Progresista los dos últimos años.

Conviene aclarar desde el principio que se trata de relatos de amor y literatura, de amor “a” y “desde” la literatura. Divididos en tres partes, en la primera dos personajes innominados pero reales, muy de piel, se reconocen en territorio seguro, esto es, literario: “leían libros perpetuos y se amaban entre sus páginas con la seguridad de que esos instantes no volverían a repetirse” (“Las olas”, p. 19). Los personajes se irán haciendo de papel y literatura en la segunda sección, con constantes guiños borgeanos como en “La biblioteca universal”, sin que falten referencias a Cortázar, Calvino, Dalí e incluso a Peter Pan, como en “Wendy”: “supo que no podría crecer porque se lo impediría la literatura” (p.46).

La tercera parte nos descubre a los personajes hechos ya palabra, pura ficción: lo real y lo literario se funden, desaparecen tiempo y espacio y el relato se convierte casi aforismo: “No sabía cuál era su vida, hasta que alguien se la escribió” (“El personaje”, p. 73). Termina así un viaje fascinante y desolador de amor y muerte, de huida y esperanza, acaso demasiado breve. Un buen libro. **ELENA COSTA**

Si Alfred Hitchcock hubiese nacido en otro momento y aún continuase en activo, obsesionado con las chicas rubias y las relaciones de poder, lo más probable es que *La chica del tren*, el libro fenómeno del verano, la primera novela de una periodista que, a buen seguro, ha pasado

Para empezar, la historia guarda, desde el principio, un paralelismo claro con *La ventana indiscreta*. Rachel Watson, la chica del tren, va y vuelve cada día a Londres en tren, sí, y pasa ante el mismo pu-

La chica del tren

PAULA HAWKINS

Traducción de Aleix Montoto. Planeta. Barcelona, 2015

400 páginas, 19'50€ Ebook: 9,49 €

en más de una ocasión frente a la casa en la que vivió sus últimos días Sylvia Plath, se hubiese convertido en una de sus películas. Aunque de haber sido así, tal vez *La chica del tren* no existiría. Porque ¿acaso no es lo suficientemente *hitchcockniano* como para sospechar que, sin la influencia del maestro de las sombras, jamás hubiese podido ser escrita?

Y es que pese a jugar en la liga del *thriller* adictivo, poderosamente adictivo (hasta el punto de que podría retarse a cualquiera que diera comienzo a la historia de Rachel Watson a que tratara de no acabarla y ese alguien perdería la apuesta), y evitar todo tipo de pirueta literaria (más allá de la profunda introspección que le permite la primera persona dividida en tres: las tres mujeres de la historia, tan distintas y a la vez, tan parecidas), lo cierto es que sobre el éxito y la efectividad real de esta primera novela de Paula Hawkins (Zimbabwe, 1972), planea el genio del gran Alfred Hitchcock. Y no sólo el suyo. También planea el de Patricia Highsmith, y su perturbadora concepción del *noir* aún contemporáneo.

ñado de casas, y observa a sus inquilinos, hasta el punto de que fantasea con ellos como se fantasearía con muñecos: a este le llamaremos Jason y a aquella la llamaremos Jess, y daremos por hecho que se quieren, y que ella es algo parecido a una artista. Mientras fantasea con ellos, da sorbos a una lata de *gintonic*, y luego a otra, y el lector descubre que hay alguien, en una de esas casas, que le interesa más de la cuenta. Ese alguien es su ex marido, Tom. Y es aquí donde entra en juego el factor Highsmith. La obsesión, el tormento, el tren, como ese no-mundo en el que un tenista puede acabar convertido en asesino, y el lado oscuro de cualquiera, por más encantador que éste sea, esto es, el Mr. Hyde que esconde cada Dr. Jekyll.

De hecho, todo en la novela de Hawkins son pequeños homenajes (hay tres voces de tres mujeres, como en aquel poema de Plath, la única escritora que menciona, y con la que establece un juego de espejos: ¿No podía ocurrirles a Rachel



JM PLAZA

y Anna lo mismo que les ocurrió a Sylvia y Assia?), veladísimos, tan velados que no osan interrumpir el ritmo feroz de la historia, ritmo que tiene dos culpables. El primero es el tono de confesión (¿acaso puede alguien dejar de escuchar a una persona que está confesando sus pecados? Porque algo así es lo que hace Rachel: “Bebo, soy un

Paula Hawkins ha sabido cruzar a Patricia Highsmith con Alfred Hitchcock, y lo ha hecho bien. Para todos los públicos y bien. Porque *La chica del tren* es un *bestseller*, pero también es una buena novela

desastre, hace meses que perdí mi trabajo, finjo que no lo he hecho y sigo subiendo al tren cada mañana, ¿en qué me he convertido?”), que empieza teniendo una única voz pero no tarda en sumar otras dos, por lo que el lector echa ahora un vistazo al diario (porque eso parecen, diarios personales) de Rachel, luego uno al de Megan (la chica desaparecida, aquella Jess con la que fantaseaba Rachel) y finalmente otro al de Anna (la nueva mujer de Tom).

¿El segundo culpable? Las pistas. Llegan justo en el momento que deben llegar. Los datos son pocos y se dan con cuentagotas pero se dan en el momento preciso. Y eso es todo un logro. Lástima que la mujer, todas las mujeres, no tengan más remedio que ser, una vez más, las víctimas de autoestima cero de la historia, que sean, en palabras de uno de los personajes, “como uno de esos perros maltratados a los que nadie quiere” y que “por más que echas a patadas, una y otra vez, siempre vuelven agitando la cola”.

Redención mediante, lo cierto es que no hay duda de que Paula Hawkins ha sabido cruzar a Patricia Highsmith con Hitchcock (qué curioso que el director adaptara precisamente *Extraños en un tren* y que la cosa vaya de trenes) y que lo ha hecho bien. Para todos los públicos y bien. Porque sí, *La chica del tren* es un *bestseller* pero también es una buena novela. Y eso es casi un milagro. LAURA FERNÁNDEZ

Los países europeos han descubierto una manera de acomodar dentro de sus fronteras a los inmigrantes que buscan asilo: los barrios periféricos o las escombreras sociales de los alrededores de París o del sur de Londres, entre otros lugares. Allí los recién llegados pueden establecerse y llevar una vida marginal, donde la violencia forma parte de la vida cotidiana. Un empleado municipal, Stephen Kelman (Luton, 1976), se inspiró para escribir esta novela en el escándalo y la protesta social ocasionados por la muerte de un niño de origen nigeriano, Damilola Taylor, el 27 de noviembre del 2000, a manos de un par de chavales de trece años. El niño fue apuñalado en el muslo cuando salía de una biblioteca en los arrabales londinenses y se desangró camino de su casa.

Kelman cuenta que un día la voz de quien sería el protagonista de la obra, otro niño, amigo ficticio de Damilola, comen-



HELIE GALLIMARD

zó a dictarle la historia, describiendo al muerto bañado en sangre, tirado en el suelo. El éxito del libro entre los ingleses deseosos de saber más de los inmigrantes invisibles para la mayoría fue inmediato. La idea de presentar la tragedia de unas vidas truncadas a través de las observaciones de un niño de 11 años fue un acierto. El protagonista, Harrison (Harri) Opo-ku, nacido en Ghana, reside con su madre y su hermana Lydia en un apartamento del sur de Londres. Su padre, un artesano que hace muebles de bambú, y su hermana pequeña, la bebé Ag-

nes, quedaron atrás al cuidado de la abuela en Ghana, ahorrando para reunirse con ellos. El viaje a Londres de Harri, su hermana y la madre, lo pagó su tía Sonia con unos dineros de origen dudoso, quien para conseguir el asilo político se había quemado las huellas de las yemas de los dedos para que no la pudieran identificar.

La brutalidad de este mundo pronto se nos manifiesta a través de la mirada infantil. Su inocencia en las observaciones de la vida a su alrededor permite entender con claridad el machismo reinante y la violencia

ejercida hacia las mujeres, que en cierto modo se considera normal. Además del retrato ficticio de la vida en el barrio de Harri se cuenta el desarrollo del drama real mencionado al comienzo. A la vista del escaso éxito de las pesquisas policiales, Harri y su amigo Dean deciden investigar el asesinato de Damilola.

La novela muestra un borrón, que denota que se trata de una primera novela. Me refiero al asunto de la paloma que de vez en cuando visita a Harri, y que resulta un recurso literario que muestra la inocente creencia del autor de que un baño de realismo mágico añadiría a la historia un sentido trascendental. La lengua de Harri, sin embargo, viene estupendamente trabajada, con una mezcla de inglés muy simple entrecerado con palabras de origen ghanés, que resaltan la extrañeza de lo real y la cercanía de lo extraño. **GERMÁN GULLÓN**

CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL MÁSTER ONLINE

¿QUIERES ENTRAR EN EL CORAZÓN DE LA CULTURA?

SOLICITA TU BECA

EL CULTURAL



www.elcultural.es/master.aspx

La sonrisa de Audrey Hepburn

SONIA BETANCORT

Vaso Roto. Madrid, 2015

96 páginas, 14€

Sonia Betancort (Santa Cruz de Tenerife, 1977) es profesora experta en narrativa y poesía hispanoamericanas. También participa en proyectos relacionados con las artes escénicas. *La sonrisa de Audrey Hepburn* es su sexto libro de versos publicado.

Con un preciso análisis de tres páginas, la poeta María Ángeles Pérez López firma el prólogo del poemario. Estructurada en seis escenas y un epílogo, la obra se centra en el rostro de la actriz Hepburn. Partiendo de esta idea, la autora consigue expresar sus experiencias íntimas. Sonia Betancort, poeta reflexiva, emplea una escritura de belleza y densidad. “Déjame traerte a la ventana que hay en mí”, propone. Existe una alegría de fondo que vence al tajo, la garra, el yugo, el golpe, la horca, el desfiladero. O al martillazo de la tristeza en un recuerdo. Las pérdidas, el dolor, las roeduras, los cristales rotos o la saliva transparente están al servicio de alguna búsqueda. La sensualidad los aúna. Incluso la hormiga espera “el beso que flagele su estatura, / cabe la muerte en ese beso”.

Un acierto más: los epígrafes que combinan palabras de escritores célebres y de la actriz evocada crean diálogos sugerentes. Libro profundo, de imágenes poderosas, su intensidad no decae. **F. J. I.**



JORDI SOTERAS

Elena Medel (Córdoba, 1985) se dio a conocer con la obra *Mi primer bikini*, que contenía textos escritos entre sus trece y dieciséis años. Desde entonces, ha publicado tres libros de versos y cuatro opúsculos. El conjunto se recopila ahora en un volumen. Incluye una veintena de

Un día negro en una casa de mentira

ELENA MEDEL

Vitruvio. Madrid, 2015. 230 pp., 12€

páginas inéditas o dispersas hasta la fecha. El título genérico, *Un día negro en una casa de mentira*, procede de un poema de Louis Aragon. Las primeras composiciones sorprenden. Algunos personajes de cuentos para niños (Campanilla, Cenicienta, Heidi) desfilan bajo una mirada de rebeldía y sarcasmo. Aún adolescente, la autora luchaba contra los tópicos que asociamos a la inocencia. Para evitar los lugares comunes, menciona zapatos de vertedero, clítoris de neón, rafias. A veces recurre a la expresión drástica: “Seré una bicicleta que zozobra, / caucho húmedo y flexible entre tus manos”. Después afronta piezas breves sobre vigías, aviadores o mapas. Percibimos la rápida maduración en el segundo libro, *Tara*, que se abre con un texto homónimo dividido en cuatro partes. La poeta crea imágenes sugestivas con elementos humildes. Nos dice que ensambla objetos y recuerdos. Con pelusas, cuerdas, bisagras, farolas, cuchillas, hilos, un viento que huela los armarios y la muerte que se arrastra y llega al sitio donde una víctima duerme, Elena Medel define su infancia y su vivienda. Descifra un universo de ochenta metros cuadrados. Utiliza el poema narrativo para evocar a su abuela mientras el invierno se transforma en un pez. Y, aunque simulen indiferencia, los jóvenes entran en el dolor por la puerta de un funeral. La figura de la madre merece la atención en varios versos; alimenta con parábolas a su hija.

Hallamos autocritica y cierto humor en las páginas que preceden al tercer poemario. La lluvia dispara contra los naranjos y sobresale un homenaje al escritor maldito Lois Pereiro. *Chatterton* corrobora las intuiciones literarias iniciales de la poeta. Se nos advierte: los fracasos caben en una mota. Al final hay tres muestras de un libro inacabado. En “Templo de la transformación de la sabiduría”, Elena Medel equipara sus relaciones amorosas y un monumento: “El amor que conozco se parece a este templo. Apenas destaca / su exterior, y el interior se cubre con tejas de esmalte negro”.

Un día negro en una casa de mentira comprende noventa y cuatro poemas creados entre 1998 y 2014. Significa el primer balance de una autora libre. También su consolidación. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**

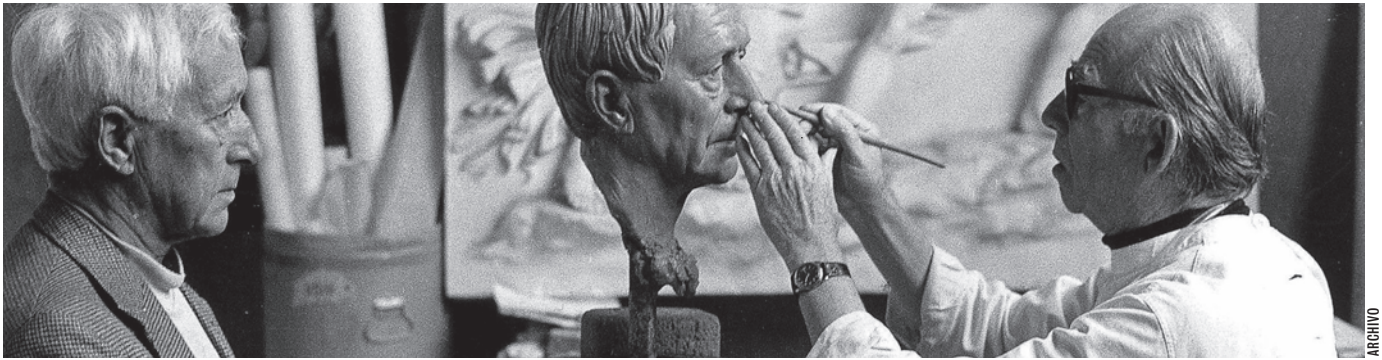
Helio

ARIADNA G. GARCÍA

La Garúa. 2014. 80 pp., 10€

Novelista, traductora, antóloga que ha seleccionado a jóvenes poetas contemporáneos y a autores del Siglo de Oro, Ariadna G. García (Madrid, 1977) practica una literatura de expresión diáfana. Galardonada con el Premio Hiperión en 2001, sus obras rehúyen los adornos superfluos.

Helio es su quinto libro de poemas publicado. Sus secciones muestran vivencias amorosas de índole lésbica. La poeta celebra los goces sin ocultar soledades ni la decepción nacida de la costumbre. Después de nombrar el vacío y el deseo, dice a su amada: “El fuego es una incógnita / que puede compartirse”. El decorado lo forman paisajes de montañas, dunas rojas, un Norte de vegetación helada. El dominio de la métrica queda evidente con los heptasílabos de “Lunes” y “Poema de aniversario”, o con los endecasílabos de “El cuerpo y el lenguaje”. Apreciamos en el conjunto de versos las verdades personales de la escritora. Sobresale la composición “La venda púrpura”, de queja honda y serena. En ella se denuncia la actitud insolidaria de los prelados españoles ante los amores perseguidos. *Helio* se cierra con dos páginas de Jorge Riechmann. Un epílogo cuya perspicacia armoniza con las meditaciones que Ariadna G. García transmite en su poemario. **F. J. I.**



ARCHIVO

No se tiene a menudo el privilegio de disfrutar de la prosa de escritores que hayan seguido practicando su oficio, sin merma de talento ni de fuerza expresiva, con casi un centenar de años a sus espaldas. El de Ernst Jün-

ger, un lugar tan destacado en el conjunto de su obra. Se percibe en ellos de inmediato el cuidado formal de quien, ajeno a los usos ideológicos habituales y distanciado de toda jerga bien pensante, se sabe capaz de pro-

entrega, concluida dos años antes de su fallecimiento. Ahora bien, se diría que lo hace de manera paradójica, como desvelando en cierta medida el carácter oculto del personaje, aquello que su máscara fáustica de tes-

EL ESCULTOR ARNO BREKER TERMINA UN BUSTO DE JUNGER EN 1998

tigo elevado por encima del tiempo trató siempre de disimular: Jünger nos fascina con su melancólica descripción del universo actual de la técnica como una era dominada por los titanes; nos admira con su fácil erudición, capaz de hallar para cada circunstancia la cita más esclarecedora; y nos embelesa con la rica vida de sus sueños, perseguidos y anotados por él con esmero. Pero su carencia de afectividad hacia personas, cosas y causas coetáneas acaba por resultar antipática.

Pasados los setenta V (Diarios 1991-1996)

ERNST JÜNGER

Traducción de Isabel Hernández. Tusquets. Barcelona, 2015. 200 páginas, 22 €

ger (1895-1998) constituye uno de esos raros casos. Cumplidos los 70, continuó componiendo las notas de un extenso diario, prosecución tardía de sus memorias de juventud (*Diario de Guerra*) y primera madurez (*Radiaciones*), hasta reunir en cinco volúmenes uno de los testimonios autobiográficos más completos y singulares del siglo XX, finalizado con 101 años de edad.

Y es que antes que ensayista, novelista, historiador o entomólogo, Jünger fue un virtuoso de la supervivencia, un guerrero renacido del frente de las dos guerras mundiales y del marasmo totalitario del siglo pasado, que hizo de este modo de escritura, donde las grandes conmociones epocales se traducen a experiencia interior, un medio fundamental de autoconocimiento. De ahí que estos diarios ocupen

yectar una mirada original sobre el presente. Jünger se refleja así en sus vivencias como una especie de espectador impasible, vitalmente descomprometido respecto a todo cuanto sucede a su alrededor para mejor registrarlos en su esencia.

La sensación ardiente que provoca en el ánimo la lectura de sus textos, similar a la que suscita en la piel el contacto con el hielo, se agudiza en esta última

entrega, concluida dos años antes de su fallecimiento. Ahora bien, se diría que lo hace de manera paradójica, como desvelando en cierta medida el carácter oculto del personaje, aquello que su máscara fáustica de tes-

tigo elevado por encima del tiempo trató siempre de disimular: Jünger nos fascina con su melancólica descripción del universo actual de la técnica como una era dominada por los titanes; nos admira con su fácil erudición, capaz de hallar para cada circunstancia la cita más esclarecedora; y nos embelesa con la rica vida de sus sueños, perseguidos y anotados por él con esmero. Pero su carencia de afectividad hacia personas, cosas y causas coetáneas acaba por resultar antipática.

Aquí, la distancia parece más bien la del hombre vencido por la edad, que sólo mira con ternura al pasado y sólo habla ya con sinceridad cuando conver-

sa con los muertos. Tal vez por eso los mejores pasajes de este diario son aquellos en los que Jünger repite sus temas más celebrados —el nihilismo, la resistencia del individuo en un orden totalitario, la fuerza visionaria de los sueños o de algunas sustancias enteógenas— y convoca a sus referentes clásicos: Hölderlin, Schopenhauer o Nietzsche.

En cambio, acontecimientos como la guerra del Golfo, la de los Balcanes, la amenaza term nuclear o el cambio climático apenas suscitan en él una reflexión de verdadero calado, limitándose a consignarlos como fenómenos de transición hacia un nuevo tiempo en el que el “gobierno de los titanes” cedería el paso a un “retorno de los dioses”, según anuncia una y otra vez, conforme a un esquema filosófico-histórico prefijado, el críptico oráculo jüngeriano.

En los gestos cansados se delatan mejor los tics de la edad. Jünger crítica que se le siga juzgando severamente por obras que expresaban su opinión de hace más de 50 años. Pero cuando a la pregunta de la periodista “¿qué lamenta de la I Guerra Mundial?” responde “que la perdimos”, demuestra hasta qué punto el tiempo acabó venciendo también a este gran guerrero. **MANUEL BARRIOS CASARES**

EL CULTURAL Y MÁS

25 €
al año

Suscríbete este mes de agosto
Sortearemos entre los nuevos suscriptores
los mejores libros de la *rentrée* literaria

Más información en www.elcultural.es

Voces de Chernóbil

SVETLANA ALEXIEVICH

Traducción de Ricardo San Vicente

Debolsillo, 2015. 406 pp., 11'95€

Durante la contienda más sangrienta de la historia, los nazis destruyeron 619 aldeas en Bielorrusia. Chernóbil acabó con 485 y 70 de ellas yacerán enterradas para siempre. Uno de cada cuatro bielorrusos murieron en la guerra; hoy, uno de cada cinco vive en territorio contaminado, más de 2 millones de personas de las que 700.000 son niños. La mortalidad supera a la natalidad en un 20%. Y para colmo aquel apocalíptico accidente ni siquiera ocurrió en Bielorrusia sino en el lado ucraniano de la frontera... ¿Qué sabemos de toda esa gente, de los fantasmas que habitan un territorio arrasado? Para responder, la periodista y escritora bielorrusa Svetlana Alexievich buscó durante años las voces silenciosas de los damnificados de aquella “tragedia griega”. El resultado fue un libro ya universal, multipremiado y traducido a veinte idiomas: *Voces de Chernóbil*.

Alexievich teje cuarenta monólogos desolados de otros tantos protagonistas que ofrecen toda una lección de periodismo, una reflexión acuciante sobre la memoria y una rendida admiración de la tristeza. Un joven bombero que se despide de su esposa para dirigirse a la central en llamas con un “vendré pronto” y no puede cumplir su promesa, un viejo que espera y espera en la zona cero del desastre a donde nadie regresa, un escritor que ve cómo a su mujer y su hija se les llena el cuerpo de manchas negras (la pequeña morirá más tarde), un coro de aldeanos que se debate entre el horror y la necesidad de dar testimonio...

Uno de los mejores y más estremecedores momentos de este libro inacabable brota cuando la autora se entrevista a sí misma y se pregunta por qué Chernóbil pone en tela de juicio “nuestra visión del mundo”. “Porque Chernóbil es ante todo una catástrofe del tiempo. Los radionúclidos diseminados por nuestra tierra vivirán cincuenta, cien, doscientos mil años”. He aquí, como indica el subtítulo del libro, una *crónica del futuro*. **MIGUEL CANO**

Fifa-Mafia

THOMAS KISTNER

Traducción de Pablo Manzano

Corner Editorial, Barcelona, 2015

288 pp., 19'90€. € Ebook: 7'99€

La tesis central de estas apretadas páginas sostiene que en la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) se ha instalado la cultura de la corrupción. En la gran industria de los sueños de millones de espectadores esparcidos por todo el mundo, algo huele a podrido.

El pasado 21 de julio, el eterno y polémico presidente de la FIFA, Joseph Blatter, convocó en Zúrich a los medios de comunicación y al comenzar el acto un humorista británico, Simon Brodtkin, lanzó al aire un puñado de dólares falsos mientras exclamaba: “¡Esto es para Corea del Norte 2026. Tenemos que limpiar la FIFA!”. Rehecho el escenario tras el escándalo inicial, Blatter, que el 29 de mayo había sido reelegido para otro mandato de cuatro años, insistió en su retirada y retrasó la convocatoria de elecciones hasta el 26 de febrero de 2016, tras cuarenta de mandato.

Cualquier persona atenta a los manejos de la FIFA sabe que dichas elecciones tendrán más de farsa que de verdad. Michel Platini, presidente de la Unión de Asociaciones de Fútbol Europeas (UEFA), vicepresidente de la FIFA y exjugador de la selección francesa, ha planteado muy bien su juego. Cuenta con el apoyo de al menos cuatro de las seis confederaciones de la FIFA. Adidas, Visa y McDonalds, tres de los principales patrocinadores de la FIFA, apoyan también a Platini. En el caso de Adidas se trata de un contrato de 145 millones de euros anuales hasta 2030. Wolfgang Niersbach, presidente de la Federación alemana, sería el sucesor en la UEFA al gusto de Platini.

Nacido en 1958 en Karlsruhe, Thomas Kistner es un periodista del diario alemán *Süddeutschen Zeitung*. Especializado en deportes, lleva dos décadas investigando los bajos fondos de la FIFA, un mundillo de dinero y de ilusiones con personajes que a veces parecen salidos de una novela de Le Carré. *FIFA-Mafia*, su última y más compleja obra, salió en 2013 en el original en alemán; sin embargo, la edición española está enriquecida con un demoledor último capítulo en el que cristaliza lo que Kistner ha ido narrando a lo largo de casi quinientas páginas. El 27 de mayo de 2015, un grupo de altos directivos de la FIFA salen detenidos de un hotel de cinco estrellas junto al lago de Zúrich. A petición del FBI, se les extra-



BLATTER, EL EXPRESIDENTE DE LA FIFA ACUSADO DE CORRUPCIÓN

ditada desde el hotel. Poco después se sabe que dos vicepresidentes de la FIFA, Jeffrey Webb y Eugenio Figueredo, están entre los detenidos. El Ministerio de Justicia de Estados Unidos habla de lavado de dinero, fraude y delitos internacionales a lo largo de dos décadas de corrupción. Ese mismo día la Fiscalía General de Suiza entra en la sede de la FIFA en Zúrich y confisca datos electrónicos. Sus funcionarios están especialmente interesados en las concesiones de los Campeonatos Mundiales de Fútbol a Rusia y a Qatar.

Kistner ha estructurado su texto al hilo de la historia de la FIFA. Comienza con su fundación en París en 1904 –España sólo está representada por el Madrid F.C.– y va analizando su transformación desde un club de caballeros a un círculo de mafiosos en el que los intereses comerciales y políticos acaban contaminando un apasionante y universal deporte como sin duda es el fútbol. **BERNABÉ SARABIA**

El oro y el caos. 500 años de imperialismo, deudas y derrumbes

KWASI KWARTENG

Traducción de José Adrián

Turner. Madrid, 2015

490 páginas, 29'90€

Ante el título, y sobre todo ante el subtítulo de la edición española de este libro, el lector probablemente propenda a pensar que se encuentra ante un alegato más sobre la responsabilidad de las potencias capitalistas en el desencadenamiento de las crisis financieras mundiales y la espiral de deudas que envuelve algunas naciones emergentes. Su lectura deshace el anterior prejuicio, ya que se trata de un libro bien documentado y muy ameno sobre la evolución de la economía monetaria mundial de los últimos cinco siglos, sobre todo del siglo XX, ya que el ochenta por ciento de sus casi quinientas páginas está dedicado a la descripción del mundo y su organización (o su desorganización, según se vea) financiera a partir de la Primera Guerra Mundial. El título original en inglés del libro es otro que el de su traducción, *Guerra y oro*, y el subtítulo, *Quinientos años de Imperios, aventuras y deuda*. Todo ello ligeramente menos dramático que la versión española que se nos ofrece, por cierto, en un lenguaje trabajoso y con algunos tropiezos en la terminología económica (por ejemplo, “déficit de cuenta actual” por déficit por cuenta corriente).

El autor es británico, hijo de

La preocupación central del libro de Kwasi Kwarteng es el creciente y excesivo endeudamiento de Estados Unidos y de los países europeos, incluso en épocas de prosperidad

emigrantes ghaneses, trabajó como analista financiero y es, desde 2010, con cuarenta años de edad, parlamentario en la Cámara de los Comunes por el Partido Conservador. Su currículum académico no es menos brillante: antiguo alumno de Eton y de las Universidades de Harvard y Cambridge, donde se doctoró en Historia Económica. Este bagaje formativo impregna las páginas de la obra, con abundante y cuidada información en la que no faltan anécdotas divertidas y observaciones irónicas, por ejemplo, cuando se relatan las diferencias de comportamiento entre las delegaciones norteamericana y británica en Bretton Woods, la última encabezada por Keynes.

La actualidad de *El oro y el caos* resulta indudable. Dedicado su último capítulo, además del epílogo, a las vicisitudes financieras recientes, al auge de China y a la actual tragedia económica y política griega, cuya responsabilidad atribuye tanto a los gobiernos conservadores y socialistas de años anteriores como a la demagogia —en términos literales— de Tsipras.

Sin embargo, la preocupación central del libro de Kwarteng es el creciente y excesivo endeudamiento de Estados Unidos y de los países europeos, incluso en épocas de prosperidad, contradiciendo la interpretación anticíclica de Keynes sobre la expansión de la deuda pública en períodos de depre-



EL CAMBISTA Y SU MUJER, OBRA DE QUENTIN MASSYS (1514)

sión. En este y otros puntos, el autor del libro coincide con algunas de las tesis de Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff en su difundida obra *Esta vez es distinto* (2009). Al final de la obra, los focos se sitúan sobre el aumento del gasto público, no sólo militar sino también de programas sociales, de la administración de Obama. Pero, en realidad, el argumento central que recorre todas las páginas es la correlación de gasto público y endeudamiento durante la centuria posterior al conflicto mundial que acabó con la confortable pero frágil seguridad de las clases altas de Londres y otras ciudades occidentales en 1914. Aquella guerra acabó fatalmente con el patrón oro, cuyo renacer el autor considera sumamente improbable, entre otras razones, por la resistencia que China impondría al esta-

blecimiento de un tipo de cambio fijo.

Sin embargo, Kwasi Kwarteng no deja de añorar la estabilidad que caracterizaba aquel mundo. Es cierto, como han señalado algunos especialistas, que este no estuvo exento de crisis monetarias, por ejemplo la de 1890, asociada a la casa Baring y a las dificultades financieras argentinas. Aun así, el autor apunta a la confianza intuitiva en el oro, lo cual tal vez explique que la proporción de las reservas áureas en el Producto Interior mundial fuera del diez por ciento en 2010, la misma de 1920 o de 1950, sin que dicho porcentaje descendiese por debajo del cinco por ciento más que en contadas ocasiones.

PEDRO TEDDE DE LORCA

C Lea el primer capítulo de *El oro y el caos* en www.elcultural.es

EL CULTURAL RECOMIENDA

¿Quién conocía en esta orilla de la lengua a Samanta Schweblin hace unos meses? ¿Y qué lector curioso no sabe de ella hoy? Argentina, profesora de literatura en Berlín y una de las escritoras de relatos que más expectativas ha generado en mucho tiempo, en España aterrizó con su “magnífica nouvelle” (escribió aquí Nadal Suau) *Distancia de rescate*, publicada por Random House en marzo. Apenas un mes después, Schweblin ganaba el Premio Ribera del Duero de Narrativa Breve con *Siete casas vacías* (Páginas de Espuma) y las alabanzas se multiplicaron. Renuevan estos siete relatos la atmósfera claustrofóbica y la escritura afilada que tanto han gustado de su autora. No, no pasará un buen rato con ellos. Tampoco podrá dejar de leer.

En la línea de la gran relatista Cynthia Ozick, pero ni de lejos tan productiva, la neoyorquina Lorrie Moore regresa al cuento dieciséis años después. La publicación en inglés de *Gracias por la compañía* (Seix Barral) en 2014 supuso todo un acontecimiento así saludado por la crítica internacional y ahora llega a España. Se trata de ocho relatos brillantes y muy divertidos que transitan por los escenarios de la actualidad política estadounidense, de la guerra de Iraq a las agitaciones de la Casa Blanca. Y con arranques irresistibles como el de la historia titulada “Pérdidas de papel”: “Aunque Kit y Rafe se habían conocido en el movimiento pacifista, manifestándose, organizando, haciendo carteles contra la energía nuclear, ahora querían matarse”.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. GREY** -/1
E.L. James. GRIJALBO
- 2. La chica del tren** 1/6
Paula Hawkins. PLANETA
- 3. Ve y pon un centinela** -/1
Harper Lee. HARPER COLLINS
- 4. La templanza** 2/19
María Dueñas. PLANETA
- 5. La luz que no puedes ver** 4/5
Anthony Doerr. SUMA DE LETRAS
- 6. El amante japonés** 3/8
Isabel Allende. PLAZA & JANÉS
- 7. Hombres buenos** 8/20
Arturo Pérez-Reverte. ALFAGUARA
- 8. Ciudades de papel** 9/3
John Green. NUBE DE TINTA
- 9. Don Quijote de la Mancha** 6/7
Miguel de Cervantes. Versión de Andrés Trapiello. DESTINO
- 10. A flor de piel** 5/8
Javier Moro. SEIX BARRAL

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL UMBRAL DE LA ETERNIDAD** 2/3
Ken Follet. DEBOLSILLO
- 2. El minotauro global** 1/3
Yannis Varoufakis. DEBOLSILLO
- 3. Juego de tronos (Canción de Hielo y fuego 1)** 3/8
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 4. Ola de calor** 2/4
Richard Castle. DEBOLSILLO
- 5. Pies descalzos. Una historia de Hiroshima** -/1
Keiji Nakazawa. DEBOLSILLO
- 6. El abuelo que saltó por la ventana y se largó** 5/8
Jonas Jonasson. SALAMANDRA
- 7. Pacto de lealtad** -/1
Gonzalo Giner. BOOKET
- 8. Dispara, yo ya estoy muerto** 4/3
Julia Navarro. DEBOLSILLO
- 9. Cómo ser mujer** 6/2
Caitlin Moran. COMPACTOS
- 10. Danza de dragones (Canción de hielo y fuego 5)** 9/6
George R.R. Martin. GIGAMESH

No FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LAUDATIO SI** 1/4
Papa Francisco. SAN PABLO EDITORIAL
- 2. La digestión es la cuestión** 3/2
Giulia Enders. URANO
- 3. Economía sin corbata** 2/6
Yanis Varoufakis. DESTINO
- 4. Ardenas, 1944** 4/9
Antony Beevor. CRÍTICA
- 5. Nutrición Fitness** -/1
Verónica Costa Devesa. ARCOPRESS
- 6. Mujeres** 5/14
Eduardo Galeano. SIGLO XXI
- 7. Usar el cerebro** -/1
Facundo Manes. PAJIDOS
- 8. Mañana será tarde** 6/8
José Antonio Zarzalejos. PLANETA
- 9. Final de partida** 7/13
Ana Romero. LA ESFERA DE LOS LIBROS
- 10. La economía no da la felicidad** 8/8
José Carlos Díez. PLAZA & JANÉS

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. TODOS MIS FUTUROS SON CONTIGO** 1/5
Marwan. PLANETA
- 2. Casi sin querer** 3/11
Defreds. FRIDA
- 3. Herido diario** 2/4
Rayden. FRIDA
- 4. Cerca de cien** -/1
Ida Vitale. VISOR
- 5. La triste historia de tu cuerpo sobre el mío** 5/10
Marwan. NOVIEMBRE
- 6. Antología poética del rock** 6/7
Alberto Manzano. HIPERION
- 7. Apuntes sobre mi paso por el invierno** 4/2
Marwan. NOVIEMBRE
- 8. El hundimiento** 7/10
Manuel Vilas. VISOR
- 9. Los estómagos** 8/10
Luna Miguel. LA BELLA VARSOVIA
- 10. Libro de versos de Álvaro Campos** -/1
Fernando Pessoa. VISOR

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Valiés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, La Central, Casa del Libro y FNAC

Lo que tengo que contarte

Julia Montejo

«Nos sitúa con fiera sutileza en la mente de una mujer en un mundo de hombres, que conviviendo con ellos aprende a conocerlos y conocerse de una manera tan cruda como implacable.»

Lorenzo Silva



Lumen Penguin Random House Grupo Editorial www.editoriallumen.com [f](#) LumenEditorial [t](#) @SigueLumen

Bucear

IGNACIO ECHEVARRÍA

Conforme caía la tarde, el lugar había ido quedando vacío y sólo ellos dos permanecían en la terraza, sentados junto a la baranda, encarados al prodigioso paisaje que se divisaba desde allí. Él lo contemplaba absorto, ensimismado. Ella, en cambio, había continuado leyendo el libro que llevaba consigo y sólo de vez en cuando levantaba la mirada durante un rato, para de nuevo sumergirse luego en la lectura. Él terminó por impacientarse, y al cabo no pudo resistir decirle:

—No entiendo cómo puedes leer teniendo este paisaje delante.

Ella tardó un poco en responder, el tiempo acaso que le llevaría terminar el párrafo en el que estaba embarcada.

—Puedo hacer las dos cosas: leer y contemplar el paisaje. De hecho, eso es lo que hago.

—Ya, pero leer es algo que puedes hacer en cualquier momento, mientras que pocas veces vas a tener delante un espectáculo como éste, mucho menos con la luz que hace ahora.

—En primer lugar, no es cierto que pueda leer en cualquier momento. Tú mismo sabes lo mucho que cuesta, cada vez más, incluso en vacaciones, encontrar el rato de leer como lo estoy haciendo ahora, sin distracciones alrededor. Pero es que además me gusta particularmente leer así, asaltada una y otra vez por la sorpresa de hallarme donde estoy.

—No te entiendo. Yo prefiero apurar del todo la ocasión de estar aquí, embeberme hasta el máximo de este “marco incomparable” —dijo él, soltando una risita, para no dejar lugar a dudas sobre la ironía que entrecomillaba sus dos últimas palabras.

—Ah, pero no me creo que estés todo el tiempo concentrado en el paisaje. Seguro que, mientras lo contemplas, te distraes en tus propias cosas, “se te va la olla”, como te gusta decir, de modo que al final te pasa lo mismo que a mí: te llevas casi un sobresalto cuando, de pronto, reparas en lo que estás mirando.

—¿Eso es lo que te pasa a ti?

—Más o menos. En realidad, es como cuando, al bu-

cear, te asomas a la superficie y constatas, admirada, todo cuanto sabías que estaba allí pero de lo que te habías abstraído al sumergirte con las gafas. Por eso me parece apropiado que se hable de “sumergirse” en la lectura. Se trata precisamente de eso, de algo muy semejante a eso. Ya sé que también se dice que se “sumerge” uno en sus pensamientos, pero en el caso de la lectura eso ocurre de un modo mucho más nítido. El gesto de ponerse a leer, tanto más si se trata de ficción, supone el ingreso en un orden contiguo al de la realidad en que uno vive, pero completamente distinto.

—Ya —dijo él, arrepintiéndose de haber desencadenado su locuacidad. Sabía por experiencia que ya no había forma de pararla.

—Imagínate que estás en una bonita playa, en una costa de arrecifes coralinos. Arena blanca, mar turquesa, palmeras... Todo cuanto te rodea es espectacularmente hermoso, pero además tienes una gafas de bucear,

En realidad, es como cuando, al bucear, te asomas a la superficie y constatas, admirada, todo cuanto sabías que estaba allí pero de lo que te habías abstra-

ido al sumergirte con las gafas. Por eso

me parece apropiado que se hable

de “sumergirse” en la

lectura. Se trata

precisamente

de eso

y en un momento dado te sumerges en el agua. Alucinas con lo que descubres allí con sólo meter la cabeza: un mundo extraño y nuevo. Cuando sales, encantado, voy yo y te meto la bronca porque te estás perdiendo el maravilloso paisaje que entretanto yo no he dejado de contemplar, extasiada. En vano me tratas de convencer de que me ponga las gafas y haga lo que tú. En vano insistes en decirme que tú no has dejado de disfrutar de ese paisaje, acaso con más intensidad que yo, cada vez que sacabas la cabeza del agua.

Y bueno: algo parecido es lo que yo estoy haciendo aquí, mientras leo y, de vez en cuando, levanto la vista. No me estoy perdiendo nada. Lejos de eso, disfruto sucesivamente de aquello que leo y del impacto de aquello que, al levantar la vista, contemplo con renovada sorpresa y admiración.

—Vale, vale —concluyó él—. Pero ahora ya no queda luz para seguir leyendo, así que mejor nos vamos a cenar.

De pronto, se le iluminó el rostro y añadió, con tono vengativo:

— ¡Hoy te toca pagar a ti! ●

Siempre Van Gogh

“Seguramente reconocerán mi trabajo después, y escribirán sobre mí cuando esté muerto”.

Lo escribió Vincent Van Gogh poco antes de irse un 29 de julio de 1890 del que ahora se cumplen ahora 125 años. Y tenía razón. La efeméride sirve este año para celebrarlo con numerosas exposiciones, como la que pone en diálogo su pintura con la de Munch en Ámsterdam o las varias que le dedican en su casa, los Países Bajos, en este *Año Van Gogh*. Aquí trazamos su “penúltimo” autorretrato.

Más difícil que rescatar a un artista del olvido es rescatarlo de la banalidad. ¡Cómo vamos a poder apreciar a Van Gogh y menos aún emocionarnos con sus cuadros si no hay nevera que no tenga un imán con un trocito redondo de uno de ellos! Hay camisetas con sus girasoles, carpetas con su dormitorio, anuncios de calzado con una versión actualizada de sus botas. Van Gogh está sobreexponiendo y eso le convierte, como la carta robada del cuento de Poe, en invisible. No es el único caso, le pasa exactamente lo mismo a su amigo Gauguin.

Este 2015, en que se conmemora el 125 aniversario de su muerte tal día como un 29 de julio, la apoteosis *vangoghiana* llegará al cénit y con toda probabilidad acabaremos tan empachados del genio holandés que no queremos volver a saber nada de él ni en pintura. Peculiar destino de quien en este tiempo ha pasado de ser considerado un pintor fracasado a un genio incomparable, manteniendo idéntico estatuto de anomalía

y extravagancia. En ese retrato, en que el rasgo característico es la locura, se fundamenta el malentendido esencial.

La obra de van Gogh no es la obra de un loco. Es la de un cuerdo. Como escribe María Bolaños, “sólo pintando mantenía a raya su locura... lo que impresiona no es tanto su locura como su solidez mental”. La tuvo que necesitar para en sólo diez años de actividad y empezando con 27, realizar casi 900 obras y sólo en cuatro años, los cuatro últimos, pintar una sucesión de obras maestras que no tienen parangón en la historia del arte moderno (casi la totalidad de sus cuadros más célebres son de este período).

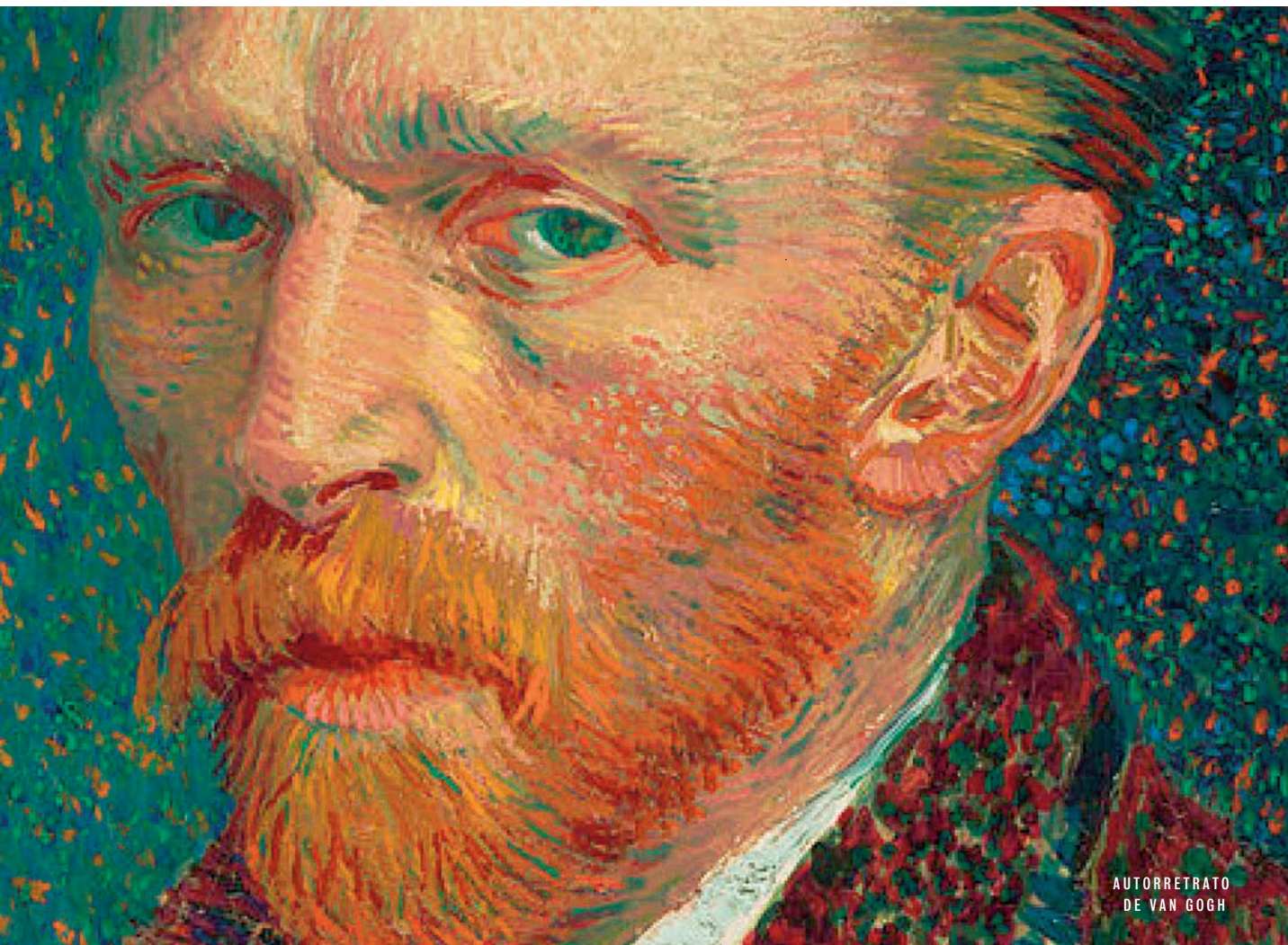
Vista en perspectiva, la biografía de Van Gogh se encamina de forma azarosa hacia el arte, desde una vaga inquietud espiritual. Pero a partir de un momento, lo que antes fue creencia en lo invisible y

entrega a los demás, se convierte en voluntad de hacer visible lo emocional y prescindir de sí mismo en beneficio de su obra.

Vincent van Gogh nació en 1853 en Groot-Zundert, el mayor de seis hijos, en una familia religiosa (su padre era pastor protestante). Su tío era socio de una empresa de marchantes de arte en la Haya, en la que entró Vincent con dieciséis años y salió ocho después (su hermano Theo permanecería en ella toda su vida). Esta fue su ocupación más estable. Luego trabajó como maestro de escuela en Inglaterra, empleado en una librería, misionero entre

los mineros belgas... En 1880, viéndole incapaz de encontrar su rumbo, fue Theo quien le propuso que se dedicara por entero a pintar, una afición para la que ocasionalmente había ido adquiriendo formación. Esa sugerencia fue el detonante de su carrera.

Van Gogh está sobreexponiendo y eso le convierte, como la carta robada del cuento de Poe, en invisible. Le pasa lo mismo a Gauguin



AUTORRETRATO
DE VAN GOGH

También de una relación legendaria. Theo no sólo fue el mecenas y el marchante de su hermano, sino que se ocupó de sus necesidades más perentorias. Por su parte, Vincent le dirigió una abundante correspondencia, plagada de dibujos y comentarios, que constituye un documento extraordinario sobre el proceso creador. De 1885 es su primer cuadro importante, *Los comedores de patatas*, casi una caricatura de la dureza de la vida campesina, cuyos personajes están literalmente deformados y ennegrecidos por la malnutrición.

Pero ese no es el Van Gogh que conocemos. Fue también por indicación de Theo por lo que se trasladó a París. El conocimiento directo de la pintura impresionista adquirió la importancia de una revelación: el uso del color, la pincelada

Lo que desconcertaba a la crítica era que tras la precisión visual Van Gogh no pintara cosas sino sentimientos

rápida y el empaste son elementos característicos de su vocabulario. La otra gran transformación es la que sufriría cuando en 1888 se instaló en Arlés, un pueblo de la Provenza bañado en la luz meridional. Allí los colores hablaban su lengua materna, en los 14 meses que pasó en Arlés pintó más de 200 cuadros. En ese mismo año se produjo la visita de Gauguin y el incidente en que tras una discusión entre ambos, Van Gogh se seccionó el lóbulo de una oreja. A partir de entonces viviría intermitentemente en instituciones psiquiátricas hasta su suicidio el 27 de julio de 1890 (falleció dos días más tarde).

Cuando en 1910 se expusieron en Londres los cuadros de Van Gogh, Gauguin, Seurat y Cézanne, presentados como posimpresionista, un periodista escribió que se trababa de una confabulación para destruir

la historia de la pintura europea. Pero frente al rechazo de la opinión pública más conservadora, todos ellos habían recibido desde el primer momento el aprecio y casi la veneración de los artistas contemporáneos.

Su valor estaba ya fuera de duda. De la misma manera que Gauguin abre la puerta a la abstracción, Van Gogh la abre al expresionismo (*El grito* de Munch, pintado en 1895, ya ha cruzado ese umbral). Lo que desconcertaba a la crítica era que tras la precisión visual del impresionismo Van Gogh no pintara cosas sino sentimientos. No sólo gracias al color, sino también a las perspectivas afiladas (por ejemplo en *El café en la noche* o en *El sembrador*). Más aún, Van Gogh pinta lo que es, aunque no podamos ver si está. Esos cipreses ondulados o ese cielo plasman la energía invisible que recorre lo vivo. Y además, lo visible es símbolo de otra cosa. “Del mismo modo que tomamos el tren para ir a Tarascon o a Rouan, debemos tomar la muerte para ir a una estrella”. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**

Querido Vincent:

Van Gogh fue un escritor compulsivo, un “convulso tranquilo” dijo Artaud, amante de un formato epistolar que dedicó extensamente a Theo, su hermano, y también a artistas como Paul Gauguin y Émile Bernard. Hoy, cinco pintores le escriben una carta a él, al loco del pelo rojo.

Nunca, querido maestro, llegué a leer tus *cartas a Theo*. Guardo desde una edad temprana el libro que las contiene, un tomo que ha pasado muchos ratos entre mis manos, pero nunca me decidí a entrar en su contenido. El conocimiento de tu obra, al final de la adolescencia, fue mi puerta de acceso al arte moderno. He pasado desde entonces miles de horas entregado a la contemplación y al estudio de tus cuadros, he viajado buscando la posibilidad de verlos en directo... y era tan intenso, tan absoluto y de tal riqueza lo que esas experiencias me transmitían, que no quise que tus escritos contaminasen, para bien o para mal, lo que el hecho de su contemplación me deparaba.

Mi iniciación a tu pintura fue mi iniciación a ella. Coincidió con mi descubrimien-

Lo indecible

Carlos León

siempre cerca de los libros que contenían reproducciones de tus cuadros. Las reflexiones del filósofo acerca de la dimensión de lo dionisiaco contenido en la personalidad del verdadero artista, se abrochaban en mi interior a lo que mis sentidos y mi cerebro reelaboraban ante lo indecible de tu pintura y lo intolerable de tu existencia. Eso contribuyó a decidir mi dedicación a la pintura.

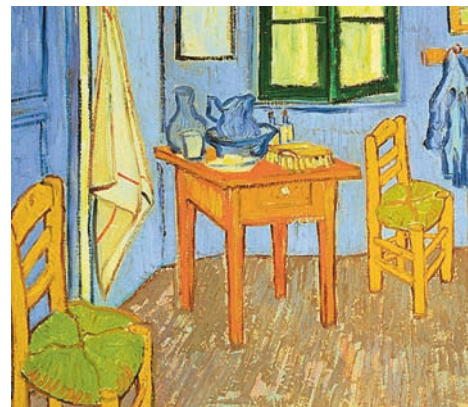
Tus obras definen *lo pictórico*, la complejidad de cuanto contienen es insondable siempre, pero hay una obra de una intensidad y de una *carga* que van más allá, me refiero al retrato de tu madre, al que se encuentra en el museo de Pasadena. Ante él me callo. ■

Querido Vincent, Hace años vi en televisión una entrevista a una mujer viejísima que te conoció personalmente cuando era niña. Sólo recordaba dos cosas de ti: que eras feo e insoporable. Desde luego, aquella gente, “los comedores de patatas”, que, según tú, comían con las mismas manos con las que habían trabajado la tierra, no te merecían. Quisiste desesperadamente ayudarles (a tu manera) y casi te dejaron morir cuando tú les necesitaste a ellos. Eras un maestro de la tragedia, por eso me caes muy bien, Vincent. Además eres culto y sensible, y con un talento potencial como pintor que podría haberse desarrollado mucho más; porque, quiero ser sincero, hiciste algún cuadro horrible, y tú lo sabes,

Maestro de la tragedia

Enrique Marty

¿pero, quién no? Estabas sobrado de Pathos, pero, te falló el marketing, eras tu peor enemigo. Eras raro. Eso me hace quererte, eso y los 27 tipos de negro que fuiste capaz de contar en Frans Hals. Me vienen a la cabeza dos cuadros, *La Ronda de prisioneros* y *el Campo de cuervos*. Ahí estas tú, mirando desde el centro de una rueda de prisioneros dementes al espectador que bien podría ser uno de esos cuervos. Los espectadores de tu obra nos recreamos en tu locura, en tu persona torturada y en que nunca vendieras un cuadro y te cortaras la oreja. Pero todo tiene un final feliz, ahora la gente te adora, y el coleccionista que compró tu retrato del doctor Gachet por millones de dólares quiere hacerse incinerar con él. ■



RONDA DE PRISIONEROS



RETRATO A MI MADRE



LA HABITACIÓN



LOS GIRASOLES



LA NOCHE ESTRELLADA

Hoy vuelve a ser otro día caluroso y el sol es abrasador. Este sol, el calor y esta luz cegadora siempre me recuerdan a tus cuadros de girasoles, totalmente vivos, aunque estén en un jarrón sobre una mesa y a tus campos. Supongo que es porque si tuviera que definirte con un color, éste sería el amarillo, color origen, expansivo, indomable, color de llama.

Como decías en una de tus cartas: ...Aquí bajo el sol mas fuerte, he encontrado la simplicidad, lo descolorido, lo grave de los grandes efectos del sol. En el Norte jamás se hubiera sospechado. Durante el último mes he estado trabajando

¡Hola Vincent! Aquí estamos, en Vigo. Ayer me acordé de ti y tus espirales excitadas... Fue a media tarde. De repente, la superficie azul del agua se cubrió de una densa masa de niebla vertiginosa. Me lo imaginé realizado con pinceladas ebrias, como un tirabuzón enloquecido. El vapor de agua fue borrando poco a poco todo: las rocas, los barcos, las casas de la otra orilla de la ría... No quedó más que un misterioso impulso gestual. Pero, al poco tiempo la realidad fue recuperando los contornos nítidos y el atardecer nos mostró una apasionada carta de color. Allí estabas tú de nuevo, el naranja intenso que

Vincent, Te escribo un poco a disgusto, no habiéndolo hecho hasta ahora y esto por muchas razones. Hasta cierto punto eres un desconocido para mí, y yo mismo lo soy para ti; tal vez sea mejor continuar así. ¿Por qué te digo todo esto? No es para disculparme, sino simplemente para decirte que cuando me visitaste por última vez la primavera pasada, cuando me mudé a Londres, en mi habitación sólo tenía una cama, una silla y un posavasos con tu autorretrato. Involuntariamente, recordé la correspondencia con Theo y esa violenta pasión que iba hasta el entusiasmo con la que le describías tu sentimiento hacia la pintura. Todavía ahora, lejos de esa habitación, siento

Amarillo limón capa sobre capa

Felicidad Moreno

en una serie de cuadros amarillos. Amarillo limón, amarillo medio, amarillo de Nápoles, naranja, ocre, capa sobre capa, borrando y rehaciendo, buscando un

amarillo intenso como la luz de este crudo sol. Ahora, al escribirte, cuando miro esos cuadros amarillos, que ya doy por acabados, me recuerdan al color de los girasoles. Como sabes, siempre te he admirado por la fuerza, viveza y la vibración que tú supiste expresar como nadie. Como tú dices algunas veces: *No te escribo más porque voy a comenzar mañana muy temprano...* ■

Vórtices de energía

Menchu Lamas

avanzaba hacia un bermeillon incandescente, el choque casi eléctrico con la gama de los azules.

Intersticios de amarillo cadmio asomaban como heterodoxas rendijas luminosas. Todo agitado en un inverosímil torbellino policromo. Por la noche, en los fuegos de Bouzas, el despliegue pirotécnico parecía empeñado en reproducir el fulgor de tu cielo estrellado, colores ingravidos centelleaban en la penumbra nocturna como vórtices de energía. Trepidantes agujeros de luz girando en el cielo. Un oleaje azul que refleja la vibración del color... La verdad es que fue un día muy Van Gogh ¡Saludos a Theo! ■

Aquel posavasos

Alain Urrutia

la nostalgia por todo lo que abandoné con mi partida. No soy ya el mismo. Y bien; esto no es del todo así, lo que

ha cambiado es que antes mi vida era menos difícil y mi porvenir menos sombrío en apariencia; pero en cuanto a lo interior, en cuanto a mi manera de ver y de pensar no he cambiado; solamente, si en efecto hubiese un cambio, es que ahora pienso y creo y amo más sinceramente lo que también entonces pensaba, creía y amaba.

Decías que *no hay que fiarse de no tener dificultades y preocupaciones de ninguna naturaleza, pero que no hay que hacerse la vida demasiado fácil*. Ojalá hubiese pintado esa habitación y la cama y la silla y aquel posavasos. ¡Qué hermosa esa obra! ■

#FOLLOWFRIDAY



SCAN

Son cuatro arquitectos con un objetivo común: promover el arte español en Londres. Allí residen desde hace tiempo Pedro Font Alba, Lola Ruíz, Juan José Ruíz Marín (los tres andaluces) y Bruce Irwin (estadounidense). Lo primero que hicieron fue buscar un nombre y abrir un dominio web, así como empezar a difundir a artistas españoles en las redes sociales. El arranque fue un blog. Desde allí, seleccionan a artistas jóvenes cuyas obras difunden semanalmente. El reto futuro, explican, es ampliar la red de información a artistas latinoamericanos, y entablar lazos entre ambos continentes. Los cuatro operan, además, como un colectivo de comisarios. Así es como han llevado *Saturation* a tres espacios londinenses: The Fitzrovia Gallery, Copperfield y The Ryder Projects. Las tres muestras son una panorámica de la nueva pintura española en tres actos. Encontramos a 17 artistas, mayoritariamente jóvenes: Rosana Antolí, Ana Barriga, Ruth Morán, Santiago Ydñez, Lois Patiño, Alain Urrutia, Sonia Navarro y Vicky Uslé, entre otros.

Cuando era muy joven, tomó una decisión: “También quería brincar”, como hacían los demás en las fiestas. Sin embargo, no era el papel que se le había asignado. Le habían enseñado a hacer postres, servir el té y tocar el piano. Era una señorita y no podía aprender otras cosas. Sólo se la permitía sentarse en el taburete del piano y hacerlo sonar mientras los otros bailaban. Pero ella, Dolores Concepción Mar-

algunas otras parejas de fotógrafos, sólo hay que recordar a Gerda Taro y Robert Capa.

Ahora es la primera vez que se presenta en España, y seguramente en Europa, una retrospectiva de Lola Álvarez Bravo (Jalisco, México, 1903-1993). Es una retrospectiva condicionada por los fondos con los que se ha hecho, los de la Fundación Televisa, que cuenta con más de 240 imágenes de esta gran fotógrafa, y

quizás por eso puede que no termine de ser completa. Faltan por ejemplo los fotomontajes, fundamentales para entender su trabajo y el modo en el que se vinculaba su lenguaje al de las vanguardias de los años 20 y 30, aunque siempre se ha destacado su obra más documental, puede que porque estos ensayos más experimentales se hayan considerado demasiado dependientes de otros artistas. Sin embargo, en la exposición sobresalen obras abstractas, como *Virutas* (1940), en la que construye su composición concentrándose en un detalle mínimo de lo cotidiano, o surrealizantes como el *Tríptico de los martirios* (1950), en el que utiliza de modelos a unas prostitutas para hacer unos desnudos en los que las heridas del sufrimiento son dibujadas por las luces y las sombras que marcan su piel. Lo poético de estas imágenes puede hacerse extensible también al resto de su trabajo documental, tanto que siempre se ha dicho que es lo que caracteriza su fotografía, aunque a veces se ha relacionado peligrosamente con el hecho de que fuera mujer, un tópico que sin duda debería desmontarse.

Como se puede apreciar en esta retrospectiva, Lola Álvarez Bravo demostró a lo largo de su extensa carrera su compromiso con los más desfavorecidos, campesinos y trabajadores de las grandes ciudades, y también dejó testimonio de aquello que a medida que pasaba el tiempo iba desapareciendo en la sociedad mexicana, escenas de costumbres que eso que se llama progreso (la llegada del turismo y el desarrollo industrial y comercial) estaba eliminando poco a poco. “Si algo resulta útil de mi fotografía será el sentido de ser una crónica de mi país”, afirmó. **SERGIO RUBIRA**

La fotógrafa que se rebeló

LOLA ÁLVAREZ BRAVO. CÍRCULO DE BELLAS ARTES.
Alcalá, 42. MADRID. Hasta el 30 de agosto.



KILÓMETRO 87, 1960

rítez Aranda, se rebeló, se levantó y se puso a dar saltos. Le parecía denigrante que la limitaran y se convirtió en una de las más grandes fotógrafas mexicanas, aunque a algunos les costase reconocerlo y preferiesen ver en sus imágenes al marido, otro gran fotógrafo, del que tomó los apellidos cuando se casaron, Álvarez Bravo, y que no abandonó nunca, ni después de que se separaran. Fueron unos apellidos que en algún momento pesaron demasiado y que provocaron incluso que algunas de sus fotografías le fueran atribuidas a él, como ha sucedido con

La fatiga frente a la expectativa

INDISPOSICIÓN GENERAL. ENSAYO SOBRE LA FATIGA. CENTRO DE ARTE FABRA I COATS. Sant Andrià, 20. BARCELONA. Hasta el 30 de agosto.



VARIAS DE LAS OBRAS EN LA EXPOSICIÓN, ENTRE ELLAS UNA DE LAS ESCULTURAS DE PEPE ESPALIÚ, DE 1990

Forma parte de la mitología en tono a Marcel Duchamp citar *El derecho a la pereza* de Paul Lafargue como uno de sus libros de cabecera. Es una referencia útil para trazar un marco ideológico: el *ready-made* como reciclaje y la renuncia a seguir trabajando como un acto de oposición al sistema productivo capitalista. Sin embargo, *El derecho a la pereza* fue un tratado económico que estudiaba las condiciones

productivas inglesas comparadas con la fuerza de trabajo necesaria: con la diferencia ganaba el tiempo de ocio y de placer.

Poco podía imaginarse el bueno de Lafargue (casado con la hija de Karl Marx) que a la cadena de producción le substituiría la producción a medida y el sujeto como mercancía; y que al posfordismo, la infinita construcción de la identidad a la que nos dedicamos todo el día. El

tiempo de placer de Lafargue se ha convertido en tiempo de trabajo propio. Si la estrategia de Duchamp (en la exposición con una muestra de sus *Rotoreliefs*) era dejar de producir, Martí Peran propone, en la muestra *Ensayo sobre la fatiga*, el agotamiento y el cansancio como un espacio de oposición y de resistencia personal y política frente a la hiperactividad.

Los proyectos de Martí Peran siempre parten de un nudo teórico e ideológico complejo: se plantean como una reflexión que va más allá de un breve estado de la cuestión sobre el arte, sino que, en paralelo al trabajo de muchos artistas, plantea preguntas de actualidad desde una perspectiva filosófica en la que no faltan las referencias a pensadores contemporáneos. El peligro, consciente en este caso des-

tremo los preceptos de Alvar Aalto para el hospital Paimio (en coincidencia con la reproducción de la misma habitación en la exposición que dedica al arquitecto CaixaForum), o la ciudad hecha con medicamentos anti-depresivos de Julia Montilla, contrastan con la recuperación de piezas históricas como la fantásticas siestas *Mladen Stilinovi?* mostrando al artista trabajando, Pepe Espaliú, Bruce Nauman, Gina Pane o incluso Beckett.

Ese baile de autores entre generaciones y contextos estableciendo un diálogo en torno a una idea que, al mismo tiempo, es una tentativa por parte del comisario, provocan la sensación de que los recién inaugurados espacios de Fabra i Coats en realidad pertenezcan a un centro de arte de larga trayectoria.

Dicho de otro modo, la ex-



de la misma hoja de sala, es caer en una exposición de tesis (como se llevaba tanto hace unos años).

Frente a ello ha optado por presentar el trabajo de los artistas como rastros o indicios que muestran esa presencia de la desidia, el cansancio, el agotamiento o, finalmente, la fatiga como un rasgo de nuestro tiempo. La recuperación de una obra de Domènec de 1999, *24 horas de luz artificial* en la que lleva al ex-

posición parece cumplir los objetivos de un centro de arte que, si no fatigado, por lo menos estuviese *rodado*. Pero, la realidad es tozuda y esa fatiga, que podía ser un signo de los tiempos en el momento de inaugurar la exposición, se ha convertido en expectativa: y no sólo sobre el gobierno de la ciudad, sino que poco se sabe del futuro d este espacio como Centro de Arte de Barcelona. **DAVID G. TORRES**

Cartelera canicular

Ruta por los espacios escénicos que abren por vacaciones

El teatro también es para agosto. Viejos y nuevos espacios, muchos de ellos insólitos (castillos, azoteas, terrazas, conventos...), se reinventan porque la función debe continuar. Recorreremos las obras y compañías que se subirán a los escenarios de las principales localidades españolas y nos sumergimos en iniciativas veraniegas como *Noches de Sevilla*.



NURIA GONZÁLEZ EN *EL MILAGRO EN CASA DE LOS LÓPEZ*

Cada verano se produce la diáspora festivalera de nuestros cómicos. Actores, directores y técnicos se echan a la carretera para peregrinar por los escenarios de Mérida, Almagro, Olmedo... La cartelera de las grandes ciudades se ve así muy comprimida, circunstancia que agrava el fin de temporada de los teatros públicos. Pero la oferta escénica mantiene el pulso en algunos focos de resistencia activa.

Hiperactiva habría que decir en el caso del Teatro Lara. Durante la canícula apenas baja el ritmo de exhibición trepidante que sostiene el resto del año. Incluso se permite el alarde de estrenar dos nuevos montajes. El primero es *La ruina*, de Jordi Casanovas (*Hey Boy, hey Girl, Patria, Bárcenas*), uno de los dramaturgos jóvenes que mejor está conectando con el público últimamente. Noé Denia la sube escena el 4 agosto en el templo de la Corredera Baja de San Pablo. Casanovas, a través de un puñado de personajes, disecciona en esta comedia diversas actitudes frente a la hecatombe económica.

MATERNIDAD FRUSTRADA

El otro estreno lleva la firma de Juan Carlos Rubio (*Arizona, Las heridas del viento*). Desde el 21 de agosto podrá verse *Tres*, dirigida por Quino Falero. El dramaturgo cordobés se adentra en el conflicto de tres mujeres frisan-do la cincuentena que todavía no han podido ser madres. Con esta pieza, además, Candelaria Sur, la empresa que gestiona el Lara, se lanza a la producción. Una determinación que busca consolidarse en el futuro de esta pujante sala. Gran noticia. A lo

F.T.G.J

LUIS GASPAR



NAFTALINA

largo del mes también tendrá en cartel *Puntadas sin hilo*, de Margarita Sánchez (3); *Big Boy*, de José Luis Montiel, Mario Ruz y David Roldán (7); *Juventudes*, de Natxo López (19); y *Alegrías las justas*, confeccionada por un collage de autores: Félix Sabroso, Ignacio del Moral, Carlos Molinero... (20).

Juan Carlos Rubio también protagonizará la *rentrée* septembrina de Azarte con *15 minutos de fama...* Pero antes, en el remanso de agosto, esta sala también seguirá *transfundiendo* teatro desde la céntrica calle de San Marcos. *Metro*, de Francesc Sanguino y Rafael González, es una comedia con veta surreal que encierra a la fuerza (por unas

obras inoportunas) a dos desconocidos en un vagón del suburbano. Surge así la incómoda necesidad de comunicarse (días 7, 14, 21 y 28 de agosto). Azarte también se atreve con el musical: en *Las nueve y cuarenta y tres* Andrés Alemán asocia el humor con la crítica social (1, 8, 15, 22 y 29). El mismo género, pero con dimensiones mastodónticas, volverá al Teatro Lope de Vega de la Gran Vía: *El rey león*, convertido en uno de los principales reclamos turístico-culturales capitalinos, arranca su quinta temporada el 30 de julio. Los Veranos de la Villa también le harán un hueco al teatro musical. Bruno Tambascio, Salvador Collado y Jesús Castejón

versionan *A Funny Thing Happened on the Way to the Forum*, hilariante farsa importada de Broadway, con música de Sondheim y libreto de Burt Shevelove y Larry Gelbart. Su trama se inspira en *Golfus*, de Plauto (del 19 al 30 de agosto en el Escenario del Puente del Rey).

SUCURSALES DEL HUMOR

La experiencia más estrictamente veraniega la brinda el Teatro Galileo, que abre su azotea para escenificar *Milagro en casa de los López*, la desopilante comedia de Miguel Mihura. La versión de Manuel Gancedo ali-

nea en el reparto a Nuria González y Carlos Chamorro. El público, además, puede degustar la función cenando, previo pago de un suplemento sobre la entrada (hasta el 29 de agosto). La comicidad sustanciosa tiene otra sucursal instalada en el Cofidís Alcázar. Alberto Castrillo-Ferrer ha llevado a las tablas *Si la cosa funciona*, el guión de Woody Allen, con José Luis Gil metido en la piel de Boris, un misántropo malhumorado que ve su vida trastocada totalmente cuando conoce a una mujer 30 años menor (hasta el 6 de septiembre). Del cine también procede el montaje de *La soga*, asentado en el Fígaro. La película de Alfred Hitchcock toma cuerpo escénico de la mano de Jesús Martínez y Nina Reglero, que nos vuelve a demostrar que el crimen impecablemente

perfecto es una quimera, por mucho que dos aspirantes a criminólogos intenten avalar lo contrario con el cadáver que

esconden en el jardín (hasta el 29 de agosto).

En otros registros se maneja la Nave 73, que cada verano celebra el festival clasicOff, una plataforma para la experimentación vanguardista aplicada a los clásicos. El 1 y el 2 agosto presentan *El Aquiles*, “un show de travestismo barroco y una versión libérrima y punk” de la obra de Tirso de Molina. Dirigen Carlota Gaviño e Íñigo Rodríguez-Claro. Absténgasen ortodoxos. Y este viernes (31) encontramos *Crónica de una casa*

***Milagro en casa de los López*, comedia de Miguel Mihura, se representa en la azotea del Galileo, con opción de cena durante las funciones**

real, en la que Calderón y Tirso (la pieza funde ambas plumas) recrean la violenta sucesión del rey David, por la que pugnarón Absalón y Amón. La compañía Galo Real se encarga de desempolvar esta historia a partir de una versión de Gustavo Galindo.

Otras pequeñas salas que no echan el cierre son la sede de Lavapiés de La Escalera de Jacob y los recién abiertos Teatros Luchana. En la primera aguantan *Click*, de Laura Molpeceres, que se pregunta si en la era de Twitter, Facebook y Whatsapp todavía es posible tener una cita ciegas, y *No os quedéis con las ganas*, monólogo “punk, canalla y exquisito” de Edu del Olmo. En los segundos, que siguen la fórmula de la multiprogramación, las posibilidades son numerosas. Una refrescante y hedonista sería el cabaret-teatro *For Sale*, espectáculo al más puro estilo del Berlín de entreguerras, con dirección y dramaturgia de Renier Piñero y textos de Alicia Luna, ganadora de un Goya por *Te doy mis ojos* (todos los domingos de agosto a las 21.30). Otra más turbia y honda es *Señor juez, soy una adúltera*, construida a partir de *El amante de Lady Chatterley*, de D.H. Lawrence, novela censurada en Inglaterra durante más de tres décadas por su alto voltaje sexual. Dirigida por Víctor Ríos, puede verse también todos los domingos de mes (20.00). Los Luchana también proponen al espectador varado en Madrid una “tragiurda” (o



AZARTE METRO

sea: un tragedia absurda) de título certero: *Desnudo nadie es perfecto*, en la que Alfonso Mendigücha (autor y director) refleja la propensión humana a hacer el ridículo. Todos los viernes a las 20.00.

BARCELONA MÁS ALLÁ DEL GREC

Barcelona es también uno de los puntos calientes del verano teatral. Allí, este viernes, 31, se clausura la apretada programación del Grec. Otros escenarios, como el del Romea, apuestan por un clásico como el *Sócrates*



PORTA 4

CRÓNICA DE UN MIÉRCOLES CUALQUIERA

de Mario Gas, estrenado en Mérida el pasado 8 de julio, y que aún puede verse en la sala que regenta Borja Sitjà hasta los primeros días de agosto. La química entre Gas, Alberto Iglesias, José María Pou y Paco Azorín, en estado puro.

La sala Flyhard apura su programación con *Mata el teu alumne* (31), de Carles Mallol, antes de dedicar su escenario a ensayar *Caixes*, de Marc Artigau. En Atic 22 preparan el estreno, para finales de agosto, de *La imposibilidad de la muerte en la mente de alguien vivo*, en la que la compañía Teatre Xtremo utilizará su dominio de los lengua-

jes escénicos para hablarnos de Damien Hirst y sus tiburones. Aún puede verse también en Porta 4 (este viernes, 31) *Crónica de un miércoles cualquiera*, de Sergi Manel.

¿Qué pasaría si nos paráramos a observar la vida rutinaria de cualquiera de nosotros? Manel nos lo cuenta con un desternillante elenco. En el mismo espacio, y hasta este sábado, 1, Toni Lluís Reyes cuenta la historia de Elsa y Juan en *Edimburgo*, bajo la producción de Onze de Novembre.

Otra localidad ineludible durante el mes de agosto es Ciudad Rodrigo, que, entre el 25 y el 29, albergará la Feria de Teatro de Castilla y León. Cuarenta compañías procedentes de cuatro países y de toda España se reunirán para mostrar las más recientes creaciones de nuestra escena. Entre ellas, *Des-graciados*,

de los burgaleses Teatro Atópico, *Lost dog*, de Cal y Canto, *Naftalina*, de la formación madrileña Arrieritos Teatro, *Luppo*, de la leonesa Baobab, y *Bombo y platillo*, que estrenará en el certamen *La banda de María*. A tan sólo unos pocos kilómetros, en el Teatro Zorrilla de Valladolid, podremos ver, a partir del 20 de agosto, *Un espíritu burlón*, de Noël Coward. La historia del escritor Carlos Salamanca y de su mujer Ruth la dirige César Oliva con Berta Ojea y Quim Capdevila encabezando el reparto. Una de las mejores comedias escritas en el siglo XX para atenuar y disper-

Sevilla pone velocidad de crucero con un intenso y variado ciclo nocturno en el que podrán verse *La estrella de Sevilla* de Lope y *Las bacantes* de Eurípides, esta última en el Castillo de San Jorge

sar la aplastante sofoquina. Nueva parada habrá que hacer en el Arriaga de Bilbao, donde el 20 de agosto arranca la gira del musical *Sister act* tras su estreno en el Tivoli de Barcelona. Producido por Whoopi Goldberg, Stage Entertainment y El Terrat, se ha representado ya en 12 países y ha sido visto por más de 4 millones de espectadores. *Sister act* realiza una endiablada mezcla de ritmos Motown, soul y funk dentro de una historia divertida y refrescante, algo que en estos días seduce a todo tipo de públicos.

En Andalucía el pulso escénico disminuye en la mayoría de sus ciudades. Los grandes teatros, como el Cervantes de Málaga, echan el cierre o se dedican a otras actividades, pero quedan coletazos interesantes como los del Terral Festival con

el espectáculo *UHF* (el 2 de agosto). Por su parte, la capital andaluza mantiene su velocidad de cruce con el ciclo *Noches de Sevilla*. En Torre de Don Fadrique el Teatro del Velador presenta *La cárcel* hasta este domingo, 2 de agosto. A partir del 4, el mismo escenario albergará *La estrella de Sevilla*, de Lope, con la firma de Alfonso Zurro y el Teatro Clásico de Sevilla. El mismo día subirá al escenario del Castillo de San Jorge la compañía Sennsa Teatro para presentar la tragedia de Eurípides *Las bacantes. Celestina*, de la compañía Atalaya, el 25 de agosto, y *Pelay Correa*, el 1 de septiembre, completan la programación sevillana. Podremos ver también en la ciudad hispalense *Una de romanos*, en la Sala



LARA

Cero este viernes, 31, obra en la que descubriremos una cara desconocida de Adriano, Julio César, Trajano y Teodosio.

Huelva celebra este año la XXXI edición de su Festival de Teatro y Danza del Castillo de Niebla. Hasta el 15 de agosto pasarán por su programación nombres como Charo López (*Ojos de agua*), Ángela Molina y Emilio Gutiérrez Caba (*César & Cleopatra*) y El Brujo con su *Teresa o el sol por dentro* además de clásicos como *Hamlet*, del Teatro Clásico de Sevilla, o *El mercader de Venecia*, de Eduardo Vasco.

Otras de las apuestas verdaderas son la representación de

la *Lengua en pedazos de Mayorca* en el Convento Santa Teresa de San Sebastián dentro de la Quincena Musical (3 de agosto), el Circo del Sol con *Amanluna*, en Tarragona (en el PortAventura hasta el 23) y el festival Sagunto a Escena, motor teatral del levante que cerrará sus puertas el 22 de agosto con un programa que incluye *Continuidad en los parques* de Peris Mencheta y *La asamblea de mujeres* de Juan Echanove. Tal cantidad de títulos demuestra que, tras el aparente remanso de estas fechas, el teatro sigue bullendo en nuestras ciudades. Con agosto, queda claro, no cae el telón. **A. OJEDA / J. L. REJAS**

C Siga los estrenos teatrales del verano en www.elcultural.es

Teatro Bellas Artes Director: Jesús Cisneros www.teatrobellasartes.es Con la colaboración del Consorcio de Rehabilitación de Bienes de Interés Cultural

entradas: www.teatrobellasartes.es Desde el 18 de agosto

PENTACION ESPECTACULOS presenta **Lola Herrera** **Héctor Alterio**

Luz Valdenebro Camilo Rodríguez Adrián Lamana

En el estanque dorado

de Ernest Thompson

escenografía *Gabriel Carrascal* iluminación *José Manuel Guerra*
música original *David San José* vestuario *Rodrigo Claro*
versión *Emilio Hernández* productor *Jesús Címarro*

dirección **Magüi Mira**

entradas: entradas.com PROMOTORA 91 188 02 30 BUTACA ORO

@TeatroBellasArt Teatro Bellas Artes

EL PELE ESTARÁ
EN LA UNIÓN "CON MÁS
GANAS QUE NUNCA"



GATA ZAMBRANO

El Pele, arrollador y directo en Las Minas

El Festival Internacional del Cante de las Minas, una de las citas flamencas con más solera y prestigio, vuelve a La Unión. En su 55 edición, que arranca el próximo 6 de agosto, contará con figuras de la talla de Estrella Morente, Arcángel, Israel Galván, Capullo de Jerez, Carlos Piñana... Y El Pele, una de las grandes voces actuales que exhibirá un estilo estudiado, original y contundente: "Me sale más hondo, más reflexivo y con más sosiego".

"Soy una persona que nunca hago el mismo concierto. Aunque interprete estilos similares, cada momento lo marca una serie de factores cambiantes. Por eso mis actuaciones son siempre distintas. Lo que pretendo es cantar flamenco desde el alma, desde lo más profundo y versátil de los sentimientos, que es lo que sé hacer", dice El Pele, uno de los cantaores invitados al Festival Internacional del Cante de las Minas, en La Unión, Murcia, acontecimiento que en esta ocasión se celebra del 6 al

15 de agosto y que el año pasado recibió la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes.

Este verano alcanza las 55 ediciones, símbolo visible con proyección mundial de ese territorio, compuestas por un público multitudinario de diversa procedencia, carteles anunciando la cita firmados por Tàpies, Chillida, Saura, Gordillo o Barceló y premios que han promocionado a los que luego ocuparon puestos principales en el escalafón flamenco: Javier Latorre, Israel Galván, José Antonio Rodríguez, Paco Serrano, Niño de Pura, Vicente Amigo, Mayte Martín, Miguel Poveda, Rocío Márquez... O Curro Piñana, que fue galardonado en 1998, como lo fue su abuelo, Piñana el Viejo, en 1961, cuando se concedió por primera vez la Lámpara Minera, el soñado premio de cante, que en 2014 conquistó el jerezano David Lagos.

CARTAGENERAS, TARANTAS...

Artista consagrado, de larga trayectoria profesional, Lagos ha viajado por los cinco continentes ofreciendo conciertos o interviniendo en espectáculos protagonizados por nombres relevantes del baile. "Es verdad que este pre-

mio determina un antes y un después en la carrera de un artista. No me prodigo en los festivales y ahora ya he firmado 15, lo que demuestra la repercusión que ha tenido. Los estilos mineros, que no son los de mi tierra, tienen unas características muy especiales y unos matices concretos. Entonces, para concursar, los he estudiado concienzudamente a lo largo de muchos meses, familiarizándome

PAMPLONA SE ENCIENDE

Flamenco on Fire, el festival flamenco de Pamplona, anuncia su segunda edición del 22 al 30 de agosto. Este ciclo, de título tan encendido y fogoso, ha diseñado un programa muy atractivo, incuestionable en cuanto a la calidad de una oferta destinada a sembrar para recoger mañana, a seducir a un público no particularmente especializado, pero sí sensible a cualquier manifestación musical. En definitiva, se trata de captar con visión de futuro a los espectadores en una tierra poco habituada a la manifestación flamenca, utilizando distintos resortes y motivándolos, en principio, a través del empuje mediático de las figuras. Al maestro Pepe Habichuela, que indudablemente tiene su año, se le tributa un homenaje para continuar con actuaciones de Remedios Amaya, Carmen Linares con Carles Benavent, Jorge Pardo y Tino di Geraldo, Manuela Carrasco con Antonio Canales, Dorantes con Marina Heredia, el Ballet Nacional de España, Farruquito, María Juncal, Jorge Pardo en solitario y Estrella Morente con la Orquesta Sinfónica de Navarra. A esto hay que añadir el *Ciclo nocturno*, con Juan y Josemi Carmona, Juan Ramírez, Iván Vargas, José Enrique Morente, Saúl Quirós, Bandolero o Javier Colina, y las *Jornadas sobre arte flamenco*, que incluyen conferencias, mesas redondas y talleres.

me con su configuración musical para adecuar la temperatura de la voz a los distintos tercios, muy ricos por los continuos cambios de tonalidad, además de ir analizando mineras, cartageneras o tarantas en los registros de antiguos maestros".

Como viene ocurriendo desde hace ya un tiempo en el Festival Internacional del Cante de las Minas, la programación se

procurar espacios más amplios en conciertos multitudinarios con un auditorio joven, abierto a otras manifestaciones musicales, a compartir escenarios con Sting, Prince, Tina Turner o David Bowie, o formar con Vicente Amigo una de las parejas flamenca de más impacto de finales de los 80 y principios de los 90. "Estoy en el mejor momento de mi carrera", afirma el

El Festival marca un antes y un después en la carrera de un artista. Los estilos mineros tienen unas características y unos matices muy especiales". David Lagos

confecciona teniendo en cuenta el tirón mediático de algunos de sus protagonistas. Pero no siempre sucede así. Al menos en esta ocasión, donde encontramos, pletórico, a Manuel Moreno Maya, El Pele, una de las grandes voces del flamenco de esta época, original, de contundente personalidad artística y con un directo arrollador, que después de un intenso itinerario profesional, que ha ido desde

artista cordobés, premio Compás del Cante y Giraldillo al Momento Mágico de la Bienta de Sevilla, que ha superado felizmente una grave enfermedad. "Cuando me llevaban al quirófano, recordaba esta soleá: *Dejadme solo esta tarde que tengo que hablar conmigo y tiene Dios que escucharme*". Quincy Jones, manager de B. B. King y padrino del Festival de Jazz de Montreux, manifestó, después de ha-

ber presenciado una actuación de El Pele en esa ciudad: "El flamenco no tiene que envidiarle a ninguna música del mundo, sino todo lo contrario. Es tan completa que no necesita influencias extrañas de otra cultura".

EL MISTERIO DEL PÚBLICO

En el cartel del Festival figuran Estrella Morente, con Israel Galván como artista invitado, Sara Baras, el guitarrista Carlos Piñana con la Orquesta Sinfónica de Murcia, Encarnación Fernández, Capullo de Jerez, Arcángel y cuatro noches dedicadas al concurso. Y, claro está, El Pele, dinámico, creativo y con una agenda llena de actuaciones. "Todos hemos tenido 20 años y cometimos ciertos errores. Estás buscando una cosa y no sabes el qué. Yo creo que la madurez, el ponerte delante de públicos diferentes en países lejanos, el paso inexorable del tiempo, todo ello me ha servido para hacer un flamenco más reflexivo, más hondo y asentado, más de dentro y con más sosiego. Pero, en fin, que estoy con más ilusión y con más ganas que nunca". Hablamos de su capacidad para

establecer un nexo con el público, de aquel memorable y brillantísimo concierto en el Festival de Nimes, Francia, con todo el teatro en pie. "Eso de la conexión con el público es un misterio que no somos capaces de resolver ni siquiera los que llevamos 40 años en un escenario. Existe siempre la duda de cómo vas a reaccionar tú y cómo van a comportarse los espectadores. No somos máquinas a las que echas un euro y suena aquello que le pides".

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ-GAZTELU

Otello, ópera en Peralada

Es costumbre desde hace algún tiempo que el Festival de Peralada acoja cada año una producción operística de cierto fuste. La obra escogida en esta ocasión es la penúltima salida de la mano de Verdi, *Otello*, composición tan magistral en el terreno de la tragedia como lo es en el de la comedia *Falstaff*, que, y así se indica en esta misma página, se representa en Oviedo.

No hay duda de la categoría del trío protagonista: Gregory Kunde, rejuvenecido y convertido en *spinto* a partir de los cincuenta, que domina hace tiempo un papel tan duro, exigente y contradictorio como el del Moro; Eva Maria Westbroek, sólida, vigorosa y vibrante, actriz de raza, expresiva y veraz, con amplitud suficiente para luchar contra los conjuntos a toda presión en el gran concertante del acto III, y el barítono Carlos Álvarez, a quien Iago le da oportunidad de alcanzar grados de matización muy singulares en esta nueva etapa de su carrera, en la que la voz ha de buscar o de rebuscar a veces el camino correcto.

El resto del reparto es totalmente español, lo que hay que aplaudir. El Coro y la Orquesta del Teatro del Liceo estarán al mando del competente Riccardo Frizza. La puesta en escena es de Paco Azorín, completo hombre de teatro, ahora muy de moda; imaginativo y fantasioso, siempre con nuevas ideas; aunque algunas puedan no cuajar del todo, como las aportadas a la producción de *Tosca* de Puccini. **A.R.**

Este viernes, 31 de julio, y mañana, sábado 1 de agosto, va a celebrarse en nuestro país uno de los mayores acontecimientos operísticos del año: se estrena en el Teatro Campoamor de Oviedo, gracias a la excelente visión artística de su ayuntamiento, una moderna producción de *Fals-*

Muti, finezza para Falstaff en Oviedo



EL BAJO-BARÍTONO KIRIL MANOLOV ENCARNA AL GORDINFLÓN FALSTAFF

taff, última ópera de Verdi. Al frente de la operación se encuentra Riccardo Muti, quizá el mejor director verdiano vivo. Claridad y finura en los timbres y una preponderancia bien medida de los vientos son cualidades que definen el estilo del director en esta pieza, en la que se muestra elástico, pronto y vitalista y consigue unas líneas fugadas bien diseñadas, como las que sobrevienen, con intervención de todos los personajes, en el segundo cuadro del primer acto y en el segundo del segundo, sobre todo en aquel pasaje en el que se combinan tan hábilmente distintos metros.

Verdi acaba aquí por cambiar radicalmente la perspectiva tradicional de la ópera bufa. La locura que engendra la comicidad es más sutil. Lo resalta Gilles de Van, para quien en esta obra se ilustran de un lado los excesos y los peligros y de otro el poder del sueño y la capacidad

de fecundar la monotonía de la vida cotidiana. El panzudo es el vencido, el humillado de la historia; pero también el triunfador: es quien introduce un poco de fantasía en la monotonía cotidiana de los buenos burgueses de Windsor. “Revancha de Rigoletto —concluye De Van—,

deviene en la última metáfora del artista, ridículo e irrisorio, pero cuyos delirios suscitan el sueño y cambian la banalidad de la vida normal”.

En líneas generales *Falstaff* es un enorme *Allegro alla breve* constituido por cortas secuencias *scherzantes* unidas entre sí sin solución de continuidad y separadas casi simétricamente por espacios líricos a cargo de la pareja amorosa. Muti lo sabe bien. Se podrá comprobar en las dos funciones previstas, a las que van a acudir, de seguro, aficionados de todo el país, que podrán asistir a unas representaciones coloristas, tradicionales, de acuerdo con la visión escénica de Cristina Mazzavillani Muti, esposa del maestro napolitano y muy activa en el Festival de Ravenna, del que es directora y en el que se ha exhibido ya esta producción.

El equipo vocal no ofrece excesivos brillos, pero desplegará la coherencia que imprime la batuta de Muti a todos sus proyectos. El gordinflón será encarnado en esta ocasión por el búlgaro Kiril Manolov, un bajo-barítono joven, de buen caudal. Esperemos que la mano del maestro le haga perder una cierta rigidez emisora y le conceda la afinación y destreza rítmica que precisa la parte. El aceptable barítono que es Federico Longhi le dará la réplica como Ford. La muy dispuesta soprano Eleonora Buratto, una de las preferidas del director, será Alice y la prometidora Damiana Mizzi una gentil Nannetta. Fenton lo canta el un tanto pálido tenor Matthias Stier. Los conjuntos son los habituales en estas excursiones del director: Orquesta Giovane Luigi Cherubini y Coro del Teatro Municipale de Piacenza, con los que acudirá a Salzburgo y Ginebra para *Ernani*. **ARTURO REVERTER**



ESTRATOS DE LA IMAGEN, DE LOIS PATIÑO

Siempre nos quedará Locarno. El último cine español y sus sacudidas de talento no lo detectan los radares de Cannes, Berlín o Venecia, cuyos programadores permanecen sordos, ciegos y mudos ante las nuevas generaciones del cine español (esas que operan en los alrededores de la industria), pero sí lo hace al menos el prestigioso certamen suizo, que desde 1946 viene alumbrando a orillas del lago Maggiore las propuestas más vanguardistas de su tiempo. De hecho, en los últimos años, miradas tan singulares como las de Albert Serra (*Historia de mi muerte*, 2013), Daniel Villamediana (*La vida sublime*, 2010), Eloy Enciso (*Arraianos*, 2012) o Luis López Carrasco (*El futuro*, 2013) han encontrado su escaparate internacional en las

Cumbre del mejor cine español en Locarno

El cine español recorre la programación del Festival de Cine de Locarno, que arranca, a orillas del lago Maggiore, el próximo miércoles, 5 de agosto. Alcanzada su 68 edición, la cita suiza, imprescindible para los exploradores de nuevos cines, estrena las últimas películas de José Luis Guerín y Sergio Oksman, así como el debut de Mauro Herce y los cortometrajes de Xacio Baño y Lois Patiño. El Cultural ha hablado con ellos.

salas del festival suizo, que en este siglo XXI se ha convertido en cita obligatoria para los exploradores de nuevos cines.

La participación española en el 68 Festival de Locarno, que arranca el 5 de agosto, se ex-

tiende por casi todas las secciones del festival, tanto en formato largometraje como en cortometraje, tanto dentro como fuera de la competición, apostando por valores jóvenes y por autores consagrados. Seis pro-

ducciones bien diversas forman la cosmogonía española: *O Fútbol*, de Sergio Oksman (Competición Internacional); *La academia de las musas*, de José Luis Guerín (Signs of Life); *Dead Slow Ahead*, de Mauro Herce

(Cineastas del Presente); y los cortometrajes *Eco*, de Xacio Baño (Pardi de Domani), y *Estratos de la imagen* y *Noite sem distância*, ambos de Louis Patiño (Fuera de Competición).

Oksman nació en Brasil pero reside en Madrid desde 1999. *O*

Futebol es su tercer largometraje, y con el extraordinario corto documental *A Story for the Modlins* (2012) obtuvo el Goya. Su cine, co-escrito con Carlos Mugiro, siempre se negocia en las tensiones entre la ficción y el documental, hasta hacer las fronteras indiscernibles; una operación que lleva esta vez todavía más lejos que en sus anteriores largos —*La Esteticien* (2005) y *Goodbye, America* (2006)— al poner en escena su propio regreso a Sao Paulo, donde se reencuentra con su padre tras veinte años sin verse, coincidiendo con el Mundial de Fútbol en Brasil. “No queríamos rodar nada excepcional, sino atrapar la rutina, simplemente —explica Oksman a *El Cultural*—; es decir, capturar el tiempo en el que no pasa nada entre dos personajes, mientras se celebraba un gran evento futbolístico. Era un método para atrapar el tedio... Lo que ocurrió fue que frente a este método... la realidad apareció con toda su fiereza, absolutamente salvaje, con la muerte imprevista de mi padre”.

Entre el control absoluto por parte del cineasta y las manifestaciones incontrolables de la realidad, *O Futebol* es un filme que no se deja atrapar por las etiquetas: “Resulta difícil decir si la película es una ficción o un documental”, asegura Oksman. El pacto con su padre, de ver juntos todos los partidos del campeonato como hacían en su infancia, se convierte en un ritual peligroso. “No queríamos que el fútbol fuese una metáfora de nada —explica—. No significa

junto a grandes como Chantal Akerman, Hong Sang-soo o Ben Rivers, en cuyo filme de muy largo título, *The Sky Trembles and the Earth is Afraid and the Two Eyes Are Not Brothers*, actúa el cineasta español Oliver Laxe, ganador del premio FIPRESCI en Cannes con *Todos vós sodes capitáns* (2010).

GS Durante el rodaje de *O Futebol*, la realidad apareció con toda su fiereza, absolutamente salvaje, con la muerte imprevista de mi padre”, explica Oksman



O FUTEBO, DE S. OKSMAN



LA ACADEMIA DE LAS MUSAS, DE J. L. GUERIN

GS Como cineasta, he querido esta vez restringir y supeditar mis recursos a la belleza y la emoción del diálogo”, dice José Luis Guerín de su nueva película

nada, no simboliza nada, no sustituye a nada... Simplemente, el fútbol mismo era un ejemplo de una cierta metodología. Un juego azaroso en el que las reglas están perfectamente escritas: un rectángulo verde, un tiempo limitado, unas normas estrictas, dos equipos... ¿No era esa la película que queríamos hacer?” Una película que competirá por el Leopardo de Oro

compromiso con la poesía que debería contribuir a cambiar el mundo —sostiene el autor de la indispensable *Tren de sombras* (1997)—. Este controvertido propósito activa un rondó de escenas entre mujeres en las que se tensan las relaciones entre la vida y la creación, el amor y la literatura, la realidad y la ficción”. El voyeur de Estrasburgo de *Las ciudades de Silvia*, su condición de amante de la belleza y depurado esteta de la imagen femenina, parece que regresa con este nuevo proyecto.

PODER GALLEGRO
El director de Fotografía Mauro Hercé —responsable de iluminar obras como *Arraianos* o *Slimane*— participa con su debut en la dirección, *Dead Slow Ahead*, un documental que promete “un hipnótico viaje a bordo del carguero Fair Lady, cuyos marineros se descubren abrumados por el mundo industrializado del que parecen ser meros engranajes”. La película se presentará en “Cineastas del presente”, donde Lois Patiño conquistó en 2013 el premio al Mejor Director por *Costa de Morte*, y que regresa al festival, fuera de concurso, con dos cortometrajes: *Estratos de la imagen* y *Noite sem distância*. “Los dos proyectos exploran la experiencia temporal de la imagen, contrastando la inmovilidad de las figuras humanas con el movimiento de los elementos naturales —nos explica Patiño—. En ambos trabajos con un tratamiento extremo del color”. El también cineasta gallego Xacio Baño, que compitió el año pasado con *Ser e Voltar*, regresa a la sección competitiva de cortometrajes con *Eco*, donde explora el descubrimiento de un hijo de los diarios de su madre. **CARLOS REVIRIEGO**

José Luis Guerín, que también ha construido una filmografía a partir de las tensiones entre el registro de lo real y lo fabulado, tiene claro que su nuevo filme, *La academia de las musas*, “es una ficción”, si bien explica que su proceso de trabajo le ha permitido “profundizar y desarrollar” ciertas nociones que ya había explorado en su documental *En construcción* (2001). “Como cineasta, he querido en esta ocasión restringir y supeditar mis recursos a la belleza y la emoción del diálogo, surgido de una colaboración íntima con el profesor Raffaele Pinto y sus alumnas”. Su sexto largometraje, que supone su regreso en cinco años, desde que estrenara *Guest* (2010), es en sus propias palabras “una película protagonizada por mujeres, en torno al poder y la seducción de la palabra”.

El filme participa en la sección paralela “Signs of Life” junto a las nuevas obras de cineastas como Travis Wilkerson (*Machine Gun or Typewriter?*) o Pierre Leon (*Deux Rémi, Deux*), y narra la historia de un profesor de Filología cuya esposa desconfía de su proyecto pedagógico: una academia de musas. “Es un método inspirado en los modelos clásicos, que fomenta un

Jean Becker

“La Nouvelle Vague echó a la gente de las salas”

El director Jean Becker, peso pesado de la cinematografía gala, hijo del mítico Jacques Becker, reivindica en la comedia *Unos días para recordar* el cine como herramienta de sanación contra todas las crisis posibles.

Entre Jacques y Jean cabe prácticamente entera la historia del cine francés. Para bien o para mal. A sus 82 años, el segundo de ellos, hijo del primero, presenta ahora *Unos días para recordar*, una comedia de corte clásico tan definida en sus formas como evidente en su contenido. Es cine, si se quiere, pensado y ejecutado con el público como referente casi exclusivo. Y su autor lo lleva a gala. “Sobre el cine europeo en general, y el francés en particular, pesa la terrible amenaza del americano. Cualquier despiste, cualquier falta de compromiso, puede ser fatal”, comenta entre trágico, divertido y, por qué no, sabio.

¿A qué se refiere con eso del “despiste”? “Hubo un tiempo en que el cine europeo se dedicó a echar a la gente de las salas. Y eso fue trágico. Me refiero a la aclamada Nouvelle Vague. Al final, hizo tanto bien como mal. Cometieron el error de pasar el rastrillo por todo el cine anterior sin reparar en nada. La ob-



JEAN BECKER, A SUS 82 AÑOS, EN EL RODAJE DE *UNOS DIAS PARA RECORDAR*

sesión de matar al padre fue tremendamente injusta. La realidad, pese a la nostalgia con que aún hoy se miran esos tiempos, es que se hicieron muchas mierdas que lo único que consiguieron es que la gente dejara de interesarse por el cine. Y fue entonces cuando el dominio del cine americano se hizo insultante. Por culpa de la Nouvelle Vague los espectadores dejaron de ver películas francesas”.

El que habla, no en balde, vivió la revolución de los jóvenes airados de los 60 con distancia. Incluso desconfianza. El autor de *Verano asesino* (1983) y *La fortuna de vivir* (1999) echó los

dientes en la industria de la mano de su padre. De hecho, él acabó *Le Trou* (1960), la obra maestra carcelaria de su padre. Acosado por la enfermedad, Jacques no pudo más que delegar en el hijo y él completó una de las películas que mejor define las virtudes ignoradas del cine antes de la revolución.

“Recuerdo una anécdota que puede servir para entender todo lo que pasó. En una ocasión, mi

Las cosas, sea como sea, han cambiado. Y así lo reconoce un director que se niega a dejar el cine pese a todo. Pese a la edad, las afrentas del pasado y la crisis. Su película *Unos días para recordar*, de hecho, es eso: básicamente, un ejercicio de reivindicación frente a todo, frente a todos los inconvenientes del mundo. Un hombre (interpretado por Gérard Lanvin) cae por azares del azar en un hospital.

No recuerda lo que le ha pasado. Y así hasta descubrir que incluso en la peor de las situaciones siempre hay espacio para el mejor de los sentimientos. Es comedia y, sí, es cursi.

“El dolor de alguna manera nos iguala a todos. En un hospital da lo mismo quién seas. Te desnudan y, seas rico o pobre, pasas a ser exactamente igual que cualquiera. Digamos que puede ser una magnífica escuela de humanización”, afirma rotundo, y lo hace convencido de que cada

momento exige su cine. “Cuando pensé el guión no caí en la cuenta de que, de algún modo, lo que planteaba era una reivindicación del optimismo frente a la crisis. La comedia siempre ha florecido en tiempos duros, porque el cine también tiene que ser como un hospital, un sitio para sanar”, concluye. Se diría que feliz de la analogía. “La risa”, añade, “es la última barrera contra el dolor... Igual que el cine... Yo, al fin y al cabo, me considero un enfermo incurable de esa enfermedad que, desde pequeño, me contagió mi padre. Hablo del cine, claro”. Y ahí lo deja. **LUIS MARTÍNEZ**

padre recibió una llamada telefónica justo después del estreno de una película suya. Era Truffaut. Entonces, el director trabajaba de crítico. Le vino a decir que le había gustado la cinta, pero que iba a ponerla mal. Llamaba para disculparse”, dice, se toma un segundo y añade: “Ése era el ambiente casi bélico que se vivía”.

Sobre el cine europeo pesa la terrible amenaza del cine americano. Cualquier despiste, cualquier falta de compromiso, puede ser fatal”

Su misión: explicar al gran público los hallazgos que sobre la mente humana ha obtenido en el Instituto de Neurociencia de la UAB durante 40 años. En este tiempo, Ignacio Morgado (San Vicente de Alcántara, 1951) ha buscado los circuitos del Yo con determinación. No parece que ni la filosofía ni el psicoanálisis le hagan temblar a la hora de definirlo: “Como todo lo demás, el Yo que somos capaces de percibir reside en el cerebro, particularmente en estructuras como la corteza cerebral, que es la sede de la consciencia y, probablemente también, de la autoconsciencia. En definitiva, la capacidad de pensar que pensamos”.

—¿Diría que la mente es algo tangible?

—Es el cerebro en funcionamiento. Estamos ante un conjunto de procesos interactivos, como pensar, emocionarnos, recordar o percibirnos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. La mente no es algo tangible, no es un producto separable del productor. Es una función, igual que el movimiento es una función de la rueda y no algo que la rueda va dejando caer por el camino. La mente, pues, es al cerebro lo que el movimiento a la rueda.

—¿Puede el cerebro tomar sus propias decisiones sin contar con el Yo? ¿Qué papel juega el inconsciente en nuestro comportamiento?

—El Yo no es algo independiente y separable del cerebro. Si alguien cree que sí lo es, que me lo explique. Somos nuestro cerebro y la mente que ese cerebro crea, y es gracias a la mente consciente que somos



Ignacio Morgado “El cerebro no está preparado para el estrés”

¿Es posible no pensar? ¿Somos libres para tomar decisiones? ¿Qué es la mente? ¿Nos domina el inconsciente? ¿A qué llamamos inteligencia? En medio de la canícula vacacional el catedrático de Psicobiología de la Universidad Autónoma de Barcelona Ignacio Morgado nos abre las puertas de la percepción cerebral con *La fábrica de las ilusiones* (Ariel).

capaces de notar nuestra propia existencia y la del resto del mundo. Por eso Descartes dijo su famosa frase 'Pienso, luego existo'. No le faltaba razón. La mayor parte de nuestros procesos mentales y comportamientos se producen de modo inconsciente, como el control de la musculatura que utilizamos al caminar, las respuestas emocionales o el reprocesamiento de la información que tiene lugar cuando dormimos. Esos automatismos nos permiten funcionar muy bien, pero no significan que dentro de nosotros o nuestro cerebro haya algo o alguien que nos controla y que decide por nosotros.

—¿Ha terminado la neurociencia con Freud?

—Freud no era un científico en el sentido moderno de la palabra. Es decir, sus propuestas y predicciones no han sido científicamente contrastadas. Fue un gran escritor y ha tenido mucha influencia en ciertos ambientes culturales, pero la neurociencia no ha confirmado sus postulados, al menos en la forma en que él los planteó. El psicoanálisis es una pseudociencia, es a la psicología científica y la neurociencia lo que la astrología es a la astronomía. Cajal, el padre de la neurociencia, nos explicó el comportamiento de modo más científico y convincente.

—¿Qué porcentaje de libertad nos deja entonces el inconsciente?

—Es difícil cuantificarlo, pero, sea el que sea, nuestra mente nos hace sentirnos libres y con sentido de responsabilidad a la hora de tomar decisiones. Y eso es lo importante, porque siempre será mejor para nuestra sa-

lud mental y somática sentirnos libres aunque no lo seamos que ser libres y no sentirlo.

—¿Es el sueño fundamental en la maquinaria del cerebro?

—Totalmente. Nos recupera del desgaste neuronal, nos prepara para aprender, potencia la memoria y reestructura la información almacenada en nuestra mente. Es también una posible base de intuición y creatividad. Igual que el ordenador de Turing descubrió el código secreto de los alemanes rastreando detenidamente cientos de mensajes codificados, el sueño nocturno rastrea la información recibida durante la vigilia y encuentra en ella regularidades y reglas ocultas que pueden alcanzar la mente consciente cuando despertamos.

Según Morgado, no utilizamos, como suele afirmarse, un pequeño porcentaje de cerebro. "Lo utilizamos todo pero no

Freud no era un científico en el sentido moderno de la palabra. Sus propuestas no han sido contrastadas. Cajal nos explicó el comportamiento de modo más científico y convincente"

siempre del modo más conveniente". Para hacerlo de forma efectiva hay que conocer mejor su funcionamiento y saber darnos las instrucciones más precisas en cada momento. "Cada tipo de aprendizaje requiere de su propia estrategia", puntualiza.

—En el caso de la creación, ¿cómo codifica el cerebro la expresión artística?

—Partiendo de predisposiciones biológicas, es decir, heredadas, como una percepción extraordinaria del espacio o de los tonos musicales. Después,

mucha práctica y aprendizaje en el ambiente adecuado, emociones motivadoras y, como dije anteriormente, dejando que el sueño participe también en ese proceso.

RÁPIDA E INCONSCIENTE

—¿Son las emociones las dueñas del comportamiento?

—Me gustaría decir que no, pero sí lo son. En realidad tendría que ganar siempre la razón, pues es evolutivamente más moderna y poderosa, pero casi nunca lo hace porque tiene un talón de Aquiles: es lenta, necesita tiempo para imponerse. Sin embargo, la emoción es rápida e inconsciente, pues para eso fue creada por la evolución y la selección natural, es decir, como un mecanismo potenciador de los instintos, protector y de reacción ante peligros y adversidades. De todo ello surge el famoso dicho popular 'cuenta

hasta diez antes de responder', lo que equivale a 'dale tiempo a la razón, si quieres que gane'.

—¿Cómo definiría la inteligencia emocional, tan de moda en los últimos años?

—Es la capacidad, en buena medida aprendida, de gestionar nuestras emociones utilizando la razón. Es muy útil para superar adversidades, caer bien en ambientes sociales y conseguir propósitos. En cierto modo es más útil que la inteligencia analítica, la más conocida, aunque lo mejor, puestos a elegir, es tener las dos.

Es este mecanismo de gestión de las emociones, según el catedrático de la UAB, lo que convierte a nuestra memoria en un fenómeno forzosamente selectivo. El mecanismo que usa el cerebro para seleccionar lo que almacena, y, por exclusión, lo que olvida, es la emoción. "Todo lo que nos emociona, positiva o negativamente —puntualiza—, tiene más posibilidades de almacenarse en los sistemas de memoria del cerebro y de ser, por tanto, posteriormente recordado. Es una estrategia evolutiva tan simple como eficaz".

—¿Tiene una explicación el estrés? ¿Estamos preparados para sus efectos?

—El estrés ocurre cuando nuestras emociones no coinciden con nuestros razonamientos, o, lo que es lo mismo, cuando queremos más de lo que podemos asumir en cualquier faceta de la vida. Entonces, se activa permanentemente el cerebro emocional, algo equivalente a llevar pisado el acelerador del coche no sólo para adelantar, sino todo el rato. Así se daña el corazón y el sistema cardiovascular, también el sistema inmunológico y se mueren más neuronas de las normales en el cerebro. Eso crea malestar, pérdida de memoria y enfermedades, entre otros problemas. No, no estamos preparados para aguantar las múltiples demandas y el estrés de la vida moderna, aunque es cierto que unas personas tienen más capacidad de soportarlo que otras. Eso que modernamente llamamos resiliencia, un término tomado por la psicología a la física de materiales. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



LUIS PAREJO

Guillermo Solana

Es el eterno profesor, el crítico mordaz y el rey del tuit. Además, Guillermo Solana (Madrid, 1960) cumple una década como director artístico del Museo Thyssen-Bornemisza. El gran embajador del impresionismo en Madrid.

¿Qué libro tiene entre manos?

Leo muchos libros a la vez: ensayos, teoría. Y escucho audiolibros en inglés, especialmente de historia. Acabo de terminar la versión audio de *Munich 1938* de David Faber, un relato minucioso de los esfuerzos de Chamberlain y otros por apaciguar a Hitler.

¿Qué libro abandonó por imposible?

Entre otros el *Ulises*. *Los hermanos Karamazov* logró terminarlo por pura terquedad. Y todavía me repele.

¿Con qué escritor o artista le gustaría tomar un café mañana?

Me hubiera gustado conocer a Thomas Mann. Entre los vivos, por ejemplo, a Paul Auster.

¿Recuerda el primer libro que leyó en su vida? ¿Y qué película fue la primera?

En el verano de 1968, yo quería leer una novela de personas mayores. Me gustaría que hubiera sido otra cosa, pero lo primero que encontré fue *Las cuatro plumas*. Una de las primeras películas que recuerdo es *El Libro de la Selva* de Disney.

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Me lleva mi mujer cinco o seis veces al año.

Cuéntenos la experiencia cultural que le cambió su manera de ver la vida.

Descubrir el *Tristán* de Wagner es la experiencia artística que más profundamente me ha afectado.

¿El arte contemporáneo es una nebulosa sin reglas?

El pluralismo absoluto es una novedad sin precedentes. Wölfflin decía que, en la Historia del arte, “no todo es posible en todas las épocas”. En nuestra época, por primera vez, todo es posible...

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado? Vuelva a ejercer de crítico, como antaño.

Van der Weyden en el Prado. Es tan difícil lograr reunir esas pocas joyas (Berlín, Amberes, El Escorial, el Prado). Y el resultado es absolutamente perfecto y maravilloso.

¿Qué cambiaría del sistema del arte si pudiera?

Las subastas históricas con precios récords me parecen muy horteras y el culto a los precios récord fomenta en el público una concepción deplorable del arte y de los artistas.

Si existiera de nuevo el *Salón des Refusés*, a qué artistas invitaría?

A unos dibujantes exquisitos y desconocidos.

¿Debe entrar la moda en los museos?

Entró hace tiempo y no me parece mal: el diseño de objetos es un campo de creación tan digno como la arquitectura, por ejemplo.

¿Qué música está escuchando? ¿Es de iPod o de vinilo?

Me da por temporadas y escucho a un músico obsesivamente. Por ejemplo, Shostakovich. Siempre digital. Mi discoteca de vinilo la regalé hace mil años y ahora me da pena.

Se imagina haciendo otra cosa distinta a lo que hace ahora?

Claro: dando clases. Me imagino más dando clases que haciendo lo que hago ahora.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Me sirve en los campos que no conozco.

¿Es usted de los que recela del cine español?

Creo que no más que del de otro país. Y aprecio mucho a Fernando Trueba.

¿Alguna obra de teatro que le dejara clavado en la butaca?

Hum... ¿Vale la *Lulu* de Alban Berg?

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

2001 de Kubrick.

¿Qué libro debe leer urgentemente el presidente del Gobierno?

Sólo treinta páginas: *Qué es metafísica*, donde Heidegger define al Hombre como “el que guarda el sitio a la Nada” (Platzhalter des Nichts).

¿Le gusta España? Denos sus razones

Me gusta El Escorial y el Museo del Prado, pero no las fiestas taurinas.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Inversión masiva en educación accesible a todos.

¿A qué personaje de la vida pública no soporta?

A los que son famosos porque son famosos. ●

32ª SEMANA NACIONAL DE ZARZUELA

(DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO REGIONAL)



LA SOLANA

Del 16 al 25 Octubre de 2015

TEATRO-AUDITORIO "TOMÁS BARRERA"
PROGRAMA CALENDARIO

Aquí se vive
la zarzuela
¡te esperamos!



FOTOGRAFÍA:
EN PRIMER PLANO EDIFICIO DEL TEATRO TOMÁS BARRERA. AL FONDO LA MONUMENTAL IGLESIA
DE SANTA CATALINA CON TORRE CAMPANARIO UNA DE LA MÁS ESBELTAS DE LA PROVINCIA.

Sábado 17 de Octubre, 18:30 y 22:00 h. **La Chulapona**
("Nueva en la programación")

Por la Compañía Lírica Musiarte Producciones

Domingo 18 de Octubre, 18:00 h. y 21:30 h. **El huésped del sevillano**

Por la Compañía Lírica Maestro Andrés Uriel de la A.C.A.Z.

Martes 20 y Miércoles 21 de Octubre, 20:00 h. **XXX Jornadas escolares**

Jueves 22 de Octubre, 21:00 h. **Artescena**

Viernes 23 de Octubre, 21:00 h. **Obra Mi señor es un señor**

Por la Compañía de Teatro de la A.C.A.Z.

Sábado 24 de Octubre, 18:30 y 22:00 h. **La calesera**

Por la Compañía Lírica Musiarte Producciones

Domingo 25 de Octubre, 19:00 h. **La rosa del azafrán**

("Nueva puesta en escena")

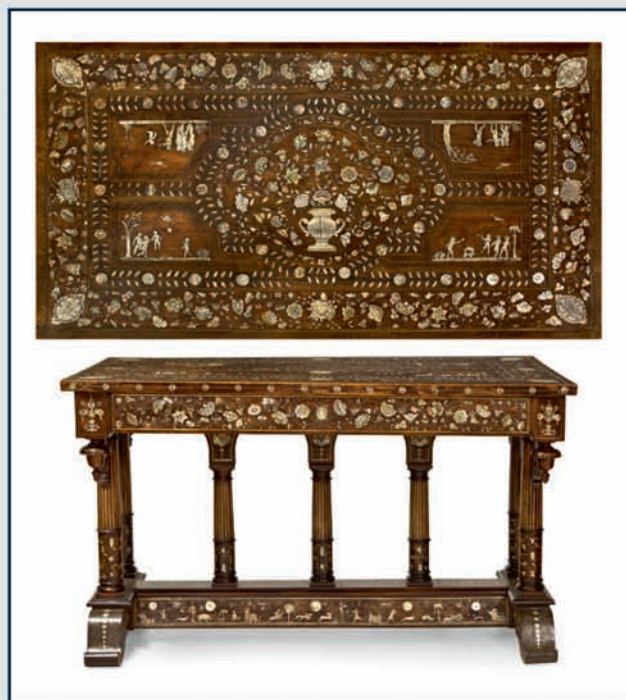
Por la Compañía Lírica Maestro Andrés Uriel de la A.C.A.Z.

Programación sujeta a cambio en alguna de las funciones.

www.zarzelalasolana.es



PATROCINAN Y ORGANIZAN:



Italia, S. XIX



Pareja de cómodas, Italia, S. XVIII

Calle Juan Bravo, 46 - 28006 Madrid - Teléfono +34 91 737 18 11- pujas@abalartesubastas.com

www.abalartesubastas.com